

COMEDIA FAMOSA.

EL LUCERO

DE MADRID,

Y DIVINO LABRADOR,

SAN ISIDRO.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*San Isidro, Galan.**Juanico, su hijo.**D. García Gudiel, Galan.**D. Rodrigo Luxan, Galan.**D. Iban de Vargas, Barba.**Chaparro, Gracioso.**Soldados Christianos.**María de la Cabeza, Dama.**Doña María de Vargas, Dama.**Elvira, Graciosa.**Ali-Abenyucef, Rey Moro.**Hiscen Tarif, Moro.**Abderramen, Moro.**Soldados Mores.**Dos Angeles.**El Demonio.**Anton, Villano.**Gilots, Villano.**Un Sargento.**Música.**Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

*Mutacion de Selva, y dicen dentro en distintas partes:**Unos. H Erido va.**Otros. H Ataja, ataja.**Dent. García. Antes que á la undosa riza espuma de Manzanares**el agua, que busca, tiña,**le acabará mi venablo.**Unos. Al repecho. Otros. A la Alquería.**Otros. Guarda el Oso.**Dent. María. Labradores,**por si nos buscan sus iras,**los mastines se prevengan,**y las hondas se descíñan.**Dent. Chap. Aténgome á mis talones, por si acaso se encamina al ható.**Sale Don García Gudiel, Galan, de caza con un venablo.**García. Antes que Rodrigo vencer la fiera consiga, me empeñaré yo en su alcence; porque ya que me compita (bien que desfavorecido) el cortejo de mi prima, no este (aunque corto despojo)*

A

al

al ara que adora rinda. *Vase.*

Salen Anton y Gilote, Villanos, tirando piedras con las hondas.

Gilote. Pues dexamos los arados al ver que la fiera herida se va acercando, las piedras la ahuyentan. *Anton.* Gilote, tira tú que eres diestro. *Gilote.* Allá va en el nombre de una tia, que es quien apunta mejor al logro de su sobrina. *Tira.*

Anton. Errástele.

Gilote. Pues huyamos. *Vanse.*

Sale huyendo Chaparro, Gracioso, de Villano, y detras María de la Cabeza, de Villana, deteniéndole.

María. Dónde, Chaparro, caminas tan dasalumbrado? *Chap.* Donde no de esta colmena viva el señor Oso á chupones vuelva la miel en acibar.

María. Así un cobarde temor del trabajo te retira? ea, á la labranza vuelve.

Chap. Vueltas tenga yo hácia arriba la jofayna de los sesos, y la sarten de las tripas, si hasta que el tal melenudo haya hecho la mortecina, volviere á tomar la esteva.

María. No vés como en las orillas del Rio le van eercando Lebreles y Javalinas?

No vés como de las hondas los chasquidos le desvian de nosotros, al impulso de piedras y de cuchillas?

pues qué temes? *Chap.* A la muerte, quando ménos. *María.* Dios es vida.

Chap. No se canse usted, que yo so (á Dios gracias) tan gallina, como qualquiera. *María.* Detente.

Chap. No entiendo de eso.

Sale D. Iban de Vargas con calzas atadas.

Iban. María? *(cadas.)*

María. Señor, en buen hora logre la alborozada familia de vuestros Zagales veros

(en la ocupacion continua de la caza) visitar los lindes de su campiña.

Iban. Hoy con el señor Rodrigo Luxan, que de nuestra Villa digno Alcayde, es marcial susto de las Lunas Berberiscas, y con García Gudiel mi sobrino, cuya altiva diestra, del herido bruto empeñada va en la ruina, salí al campo; y pues la sed me obliga á que no los siga, quando alborotado el Rio trueca con las avenidas al turbio cristal el curso de su plata fugitiva; dime, dónde está tu esposo Isidro? *María.* En la repetida rústica tarea aguarda el que la labor le impidan con los sustos de la noche los desalientos del dia.

Chap. Como al otro no le asustan Osos, en labrar porfia su barbecho; mas qué mucho, si con echarle de prisa la bendicion, mató á un Lobo, que como un cochero iba tras un próximo del amo?

Iban. Qué próximo? *Chap.* Su borrica.

Iban. Pues llámale, que pretendo (miétras vuelvo á la batida) reñirle un defecto. *María.* Isidro da ocasion á que le riñan?

Iban. Sí, y presto lo verás. *María.* Solo diciéndolo vos podia creerlo mi amor: á llamarle voy volando, aunque me aflixa ver, quanto ha de sentir mas la culpa, que la justicia. *Vase.*

Iban. Extraña muger!

Sale Don Rodrigo Luxan.

Rodrigo. Pues tanto en las alas se retira del temor la fiera, vuelva (aunque le pese á mis iras) á buscar:- pero aquí está.

Iban.

Iban. Rodrigo ? pues cómo á vista del empeño os retiráis?

Rodr. Porque quando se encamina García á lograrle , sé que ayudado de su dicha lo ha de conseguir primero; y caso que lo consiga, no quiero que haga mayor su victoria con mi envidia.

Chap. Estupendo Caballero.

Iban. Por el favor de mi hija *ap.* lo dice : mas si yo puedo, ó vencerla ó persuadirla, no ha de ser suya. *Cap.* Muesamo, si tanto le mortifica la sed , no fuera mejor, enviando un recado á Esquivias, si no aguardiente de ranas, aceyte de decir Misas?

Iban. Dexa locuras , y dime, cómo os vá en la compañía de Isidro y María? *Chap.* Ellos son buena gente á fe mia: yo os aseguro , que en todos los Labradores que pisan el márgen de Manzanares (Rio que todos los dias ó se atericia ó se enluta de mareas y mantillas) no hay dos tan buenos casados.

Iban. Es la virtud peregrina.

Rodr. Zelos , no continuamente *ap.* me infesteis la fantasía.

Calen María y Isidro , y dicen al paño:

María. Llega , que el amo te espera.

Isidro. Qué me querrá?

María. No te afixas; y pues pones la obediencia, déxale á él dar la noticia.

Isidro. á vuestras plantas teneis un esclavo. *Arrodíllase.*

Iban. Y aun no es digna vuestra falsedad del sitio á que abatida se humilla.

Isidro. Es verdad : mas sepa yo en qué , señor , os irrita mi descuido ; y creed , que no habrá sido con malicia.

Iban. Probemos en este toque *ap.* su virtud. *Chap.* Voto á sanilla, que va de veras. *María.* Esposo, paciencia , que Dios lo envia.

Iban. Quién sois vos?

Isidro. Un hombre honrado, á quien de Madrid la antigua celebrada fortaleza dió humilde cuna , aunque limpia: Isidro Merlo y Quintana mi nombre es , en quien se cifran mis blasones ; porque para Dios no hay mas esclarecida nobleza , que la que imprime el carácter de la pila.

A nuestro Párroco oí decir en Santa María, explicando la Escritura, que Dios al hombre castiga en pena de la primera culpa suya , con que viva comiendo de su sudor; y como son infinitas mis culpas , para que en parte ó me indulte ó me redima, me metí á ser Labrador; en cuya vida sencilla, viendo quan perfecto estado es el que nos facilita el matrimonio , casé (permitid que así lo diga) con la mas buena muger, que hay en Madrid , con María de la Cabeza , de cuya virtud , de cuya caricia (y no es porque está delante) educada y asistida mi persona aprende , así me aproveche la doctrina. Tenemos de este consorcio un hijo , que nos alivia los trabajos con las gracias; pues en la pequeña línea de tres años sabe ya de memoria la Cartilla; y porque para el fin guardo la que es mayor de mis dichas, un criado vuestro soy,

cuya obediencia rendida
os sirve con buena fe;
mas pues sin obras no es viva,
disculpad que en lo que ignora
malogre lo que codicia.

Iban. Y yo quién soy? *Isidro.* Vos, señor,
un Rico-Hombre de Castilla,
cuya casa venerada,
cuya persona aplaudida
tanto está de triunfos llena,
como de venturas rica;
y en fin, sois Iban de Vargas
mi amo. *Iban.* Pues si sabias
quanta, *Isidro,* es de mí á ti
la distancia desmedida,
cómo á engañarme te atreves,
haciendo que tu mentira
sea tan en mi perjuicio,
que ni la caza prosiga,
ni del afan, que me ahoga
(mi resistencia vencida)
alentar apénas pueda?

Isidro. Yo, señor, tuve osadía
de engañaros? *Iban.* Quando al campo
con tus dos yuntas venias,
no me dixiste (mirando
quanto á la vida es precisa
el agua, y mas si el cansancio
aun la del rostro destila)
que para que la buscase
en aquel juncar habia
una fuente? *Isidro.* Si señor.

Iban. Pues cómo quando rendida
á la sed mi ansia la busca,
ni aun una seña divisa
de haberla habido? *Isidro.* La seca
con que abrasa la campiña
el Estío, habrá chupado
su fecundidad nativa.

Iban. Buena disculpa! *Chap.* Pues para
que vuelva á correr la dicha
fuente seca, habrá mas que
meterle una pelotilla?

María. Creed, señor, que de mi esposo
al cariño mortifica
vuestra queja: pero para
que vuestro afan no prosiga,
Dios dará medio. *Iban.* Qué medio,

si aun turbio el Rio, nos priva
del alivio? *Isidro.* La confianza
en las piedades Divinas:
y para que no os quejeis
nunca de mí, con la misma
aguijada, (cuya luna
la rexa al arado limpia)
en el soberano nombre
de aquel que todo lo cria,
cumpliendo con mi palabra,
fuente os daré, que en tranquilas
ondas sea de la Vega
inundacion cristalina.

Dá un golpe en la peña, y sale una fuente.

Iban. Qué es esto, *Isidro?*

Isidro. Es que quando

Dios queria aquí agua habia.

Chap. Ay Jesus! que al primer golpe
arrojó la tierra herida
la madre de las tercianas!

Iban. Qué asombro!

Rodr. Qué maravilla!

Isidro. Esto es para mayor suerte
mostrar á vuestra fatiga,
que al precepto de Dios, hasta
los peñascos se liquidan:
bebed, bebed, pues el Cielo
con feo cristal os brinda
en búcaro verde, á quien
es todo el campo salvilla.

Iban. Sí haré, no tanto porque
mi sediento afan alivias,
quanto porque á vista tuya
tan prodigiosa bebida *Bebe.*
guste el labio. *Chap.* Y en fe de esto
la beberá de rodillas.

María. Chaparro, no bebes tú?

Chap. Linda bota, por mi vida,
para convidarme! *Rodr.* Absorto
tan nuevo prodigio admira
mi juicio. *Sale Don García.*

García. Ya que la fiera
quedó á mi valor rendida,
y en oscuros desalientos
medrosa la tarde espira,
podremos, tio y señor,
retirarnos á la Villa.

Iban. Vamos. *Rodr.* Al verle mis zelos
se-

segundo volcan avivan. *ap.*

Iban. Veníos conmigo los dos.

María. Pues amo lo manda, cuida tú de conducir las yuntas.

Chap. Y si el novillo me atisba?

Isidr. No repliques. *Garc.* Ay amable *ap.* disculpa de mi porfia!

quándo hará Amor que tu mano premie el afan que motiva?

María. Volvió el Cielo por tí, esposo.

Isidro. Son sus piedades propicias para todos. *Iban.* Ven, que tienes mucho que saber, García. *Vanse.*

Chap. Mas qué hay volteta, si el diablo del rosado se enfurriña. *Vase.*

Descábrese un Cubo de muralla, y fachadas de chapiteles en el foro, y baxa el Demonio en un Caballo negro con alas.

Dem. Ya que obstinado mi aborrecimien- á las fértiles playas de Carpento (to procura descender en este alado bruto feroz, que es trono del pecado, pues le ocupa mi nuevo parasismo, es pegaso atezado del Abismo; á tierra, á tierra, desbocado adusto cometa irracional, á cuyo susto quando esferas discurre y climas vaga, con un relincho tuyo el Sol se apaga. A tierra pues, y atropellando el viento vuela, vuela violento hasta que por la boca, que te escupió vestigio de una roca, pises el siempre fúnebre distrito en quien la negra márgen del cocito para tu pienso robe á sus corrientes trágicos opios, páidas serpientes.

Apea y vuela el Caballo.

Mas dónde, planta mia, en oprobio de Isidoro y de María me llevas impaciente, si estimado de Dios es evidente, que no alcance mi rabia á su castigo? pero qué es lo que digo? si al golpe inmaterial de mi despecho, mas fuertes muros derribó mi pecho? No están María fina, Isidro amante con rocíproco amor, con fe constante unidos (de su amor en testimonio)

con el liston nupcial del matrimonio, cuyo vínculo fuerte dos vidas eslabona hasta una muerte? Pues por qué mis desvelos no sabrán con la rabia de los zelos, acrecentando heridas, sin una muerte desunir dos vidas? Mi cautela infernal no ha persuadido á su amo Iban, vertiendo en el oido mi trágica cizaña, á creer, que infiel su confianza engaña, pues por las devociones á que asiste falta al trabajo, en quien tener consiste con frutos mas opimos oro en parvas y nectar en racimos, siendo así que á la puerta de María le halla el primer crepúsculo del dia? Pues por qué si mi saña enfurecida consigue que su amo le despida (haciendo en su perjuicio, que la misma virtud parezca vicio) no logrará, que sin el alimento del corto sueldo, que devenga atento, y fatigado adquiere, gimia, padezca, sufra y desespere, viendo que falta á su piedad ansiosa con que asistir á su hijo y á su esposa? Y quando todo falte á mis enojos, quitándole delante de sus ojos, no sabré hacer, que á mi mortal conjuro se desplomen sobre él esfera y muro, porque su fin funesto mis cóleras adule, y:- Mas qué es esto? que al entrar en Madrid mi saña ciega por la aplaudida Puerta de su Vega, muerta quedó la accion, yerta la planta? Mas qué ha de ser, si contra mí levanta ese Templo, motivo de mi pena, el Cubo Celestial de su Almudena, cuyo sitio á mi mal, siendo testigo, fué en otro tiempo Pósito de trigo, y hoy es guarda de aquella Rosa de Jericó, del Mar Estrella, que hasta hoy en él oculta vió mi saña desde la ruina universal de España? Mas no importa, que supuesto que Hiscen-Tarif, desmentido en el trage de Christiano,

es el que acercarse miro;
aquí si una vez con él
me introduzco, persuadido
al nuevo engaño que trazo,
que vuelva Madrid consigo
á ser mísero despojo
de los orgullos Moriscos.
Ea, asechanzas, esta es
la primer piedra que fixo
para engañoso cimiento
de mi traidor edificio.

Retiraréme hasta que
salir importe. *Retírase.*

Sale Hiscen-Tarif vestido de Christiano.

Hiscen. Pues fio
á la soledad del campo
mis penas, y ya conmigo
á solas puedo en mi historia
ojear á mi arbitrio el libro;
qué es esto, Amor? no te basta
hacer, que habiendo nacido
nieta de Almanzor, que el Cetro
rigió de Toledo invicto,
pierda la esperanza de él
desde que sus obeliscos
postró Alfonso, cuyo brazo
(que ya es polvo) fué cuchillo;
sino que quando amparado
de Abenyucef he venido,
ocultando en este trage
el aspid de mis designios,
á averiguar sus defensas,
y á registrar sus Castillos,
halle en Madrid la belleza,
que en una muger previno
mucho rayo á tanto incendio,
mucho harpon á tanto tiro?
No basta, en fin, que no pueda,
pues otra vez no la he visto,
saber quien es, para que
en dos extremos distintos,
ó la logre la violencia,
ó la persuada el cariño?
Mas pues el primer empeño
corre á cuenta de mi brio,
pasemos á discurrir
quién del hermoso prodigio,
que amo, pierdo, sigo y no hallo,

me dará luz? *Dem.* El Abismo.

Hiscen. Juzgara que en interior
voz, que escucho y no averiguo,
respondió el ayre: sin duda
fué acaso, puesto que dixo:-

Dem. *Hiscen-Tarif.*

Hiscen. Quién me nombra?
mas (ay de mí!) que el descuido
de responder por mi nombre
me ha muerto.

Dem. Si has presumido, *Sale.*
Moro, que esto es pretender
con mi engaño tu peligro,
mal has juzgado; y así,
no temas, que soy tu amigo.

Hiscen. Yo temer? dime quien eres,
Labrador, ya que es preciso
enmendar con el arrojito
lo que erré con el capricho.

Dem. Quizá soy, valiente *Hiscen,*
quien con el mismo motivo
que tú entré en Madrid; y para
que arguyas de estos principios
quanto mi amistad te importa,
sabe que sé lo escondido
de tu pecho; pues sé, que
una hermosura que has visto,
sin saber quien es, te trae
tan triste tan pensativo,
que apenas puedes:-

Hiscen. Espera,
que mal, habiéndote oido,
puedo la verdad negarte:
cómo es tu nombre? *Dem.* Lucindo:
mas de luz muerta, que hoy solo
es pauesa en el Abismo.

Hiscen. Podrás aliviar mi pena?

Dem. Solo pende de mi arbitrio
el que la victoria logres.

Hiscen. Pues para que no remiso
de tu amistad me rezele,
dame un seguro testigo,
que la afiance. *Dem.* Será
bastante el que en este sitio
te muestre á la que idolatras,
siendo Máxico adivino
de tu pasión? *Hiscen.* Si eso logro,
desde luego me confio

de ti y de ella. *Dem.* Pues aquí te aparta, y quando te asisto, cree que vencerás sus ceños.

Hisc. Qué hombre es este, que ha venido, Alá, á crecer confusiones? *Retíranse.*
Salen Doña María de Vargas, Dama, y Elvira, Graciosa, de camino, y María de la Cabeza, que trae de la mano á Juanico, con zamarray zurrón, y en la otra una cesta con una olla y servilleta.

D. María. Pues del campo lo florido, y la soledad divierte las tristezas con que vivo; sígueme, *Elvira.* *María.* Señora, pues la dicha he conseguido de hallaros, quando á llevar voy la comida á mi Isidro, permitid que os acompañe; será favor excesivo para mi humildad. *D. María.* María, aunque en tus virtudes libro mi consuelo, pues tus voces oráculos son divinos, mas ir sola me divierte. Ay García!

Elvira. Ahí va un suspiro. *ap.*

D. Mar. Si te adoro, cómo puedo *ap.* ser esposa de Rodrigo?

Dem. No es aquella, á quien las plumas añaden segundos rizos, la que adoras? *Hiscen.* Sí, y al verla segundo volcan respiro.

Dem. Y aun yo, pues con ella viene *ap.* uno de mis enemigos.

Juan. Madre, no me ha dicho usted, siempre que encuentres, Juanico, á qualquiera de los amos bésales la mano? *María.* Sí, hijo.

Juan. Pues deme á besar usted la mano. *Arrodíllase á D. María.*

D. María. Querido mio, levanta, que en ti el imperio solo es razon del cariño.

Juan. Dirá usted á señor el viejo, que me dé para un vestido?

D. María. Por qué no? qué gracia!

Elvira. Oigan, que es zalamerico el niño.

María. Señora, á Dios: mi Juan, vamos, y demos, como es debido, gracias á Dios de que á costa de un corto afán, que es alivio, el pan nuestro nos ha dado sin haberle merecido. *Vanse.*

Dem. Pues esta hipócrita ya *ap.* se ausentó, demos principio á mi cautela. *D. María.* Que quiera,

tirano de mi alvedrío, mi padre, que á mi disgusto me case! *Dem.* Llegá conmigo, y este ramillete sea primer soborno florido de sus ceños. *Hiscen.* Pues qué intentas?

Dem. Facilitarte el camino.

D. María. Que su precepto:—

Salen Hiscen Tarif y el Demonio con un ramillete.

Dem. Si dos

Labradores peregrinos alguna piedad merecen, débaos, señora, el conflicto nuestro algun alivio. *D. María.* Pues qué queréis? *Hiscen.* Embebecido *ap.* en sus ojos se confunde el uso de los sentidos.

Que ántes de escuchar el ruego (qué en vano, temor, me animo!) este hermoso ramillete admitais, pues se ha texido para vos de tantos varios luceros vegetativos. *Dásele.*

D. María. Atenta, Labrador, ya el fragante don admito, y creed que:— pero mi padre.

Elvira. Y con él viene tu primo.

D. María. Si ya lo adivinó el alma, de qué ha servido tu aviso?

Salen Don Iban y Don García.

Iban. Hija? *D. María.* Señor.

Iban. De mi gente sabiendo que habias salido por divertirme á mi Quinta, en busca tuya salimos García y yo. *García.* Y viendo yo que el fiero reson prolixo de vuestras tristezas dexa

manejarse del arbitrio,
nos damos la enhorabuena.

Iban. De vuestra atencion, sobrino,
bien lo creo. *Elvira.* Quál se miran!

D. María. Feliz pena!

García. Hermoso hechizo!

Iban. Quién son estos dos hidalgos?

Dem. Dos Zagales, que rendidos
á vuestros pies os suplican,
señor, pues daros Dios quiso
en que ocupar tantos pobres
ya en labranzas, ya en esquilmos,
que nos admitais á sueldo.

D. María. Y yo, señor, lo suplico
de su parte, pues su pena
á lástima me ha movido.

Iban. Cómo siendo ruego tuyo
puede no ser gusto mio?
Mas porque de la familia
es el número crecido,
la diferencia partamos:
vos, Zagal, pues en vos miro
señas de mas experiencia, *Al Demon.*
desde hoy quedais admitido;
y vos con las esperanzas *A Hiscen.*
de estarlo presto. *D. María.* Yo estimo,
señor, tal merced. *Dem.* Pues cae
en mi suerte el beneficio,
creed que presto os desempeñe.
Pues ya estoy introducido, *A Hiscen.*
ánimo, *Hiscen*, que tu amor
será dichoso. *Hiscen.* En ti libro
el remedio de mis ansias.

Al paño Don Rodrigo.

Rodr. O qué tarde hemos venido,
Amor, siguiendo la planta
del bellissimo desvío
que adoro!

García. Qué en vano intento, *ap.*
miéntras no se va mi tío,
aspirar á que aquel ramo,
cediéndole á mis gemidos,
corone mis esperanzas!

Iban. Vamos, hija. *Rodr.* Zelos, idos
poco á poco, que García
está aquí. *Elvira.* Me has entendido?

D. María. Sí, y miéntras mi padre pasa,
sobre ese pequeño risco

ponle al hurto, que despues
volverá por él.

*Dale el ramillete á Elvira, y le pone
sobre una peña.*

García. Suspiros, *ap.*
albricias. *Rodr.* El ramillete
Elvira dexó al descuido
encomendado á la peña.

García. Volveré al instante al sitio *ap.*
á cobrarle. *Iban.* Venid ambos,
y del rústico exercicio
veré á que puedo aplicaros.

D. María. Con susto voy.

Hiscen. Ya te sigo.

Dem. Yo te he de hacer venturoso,
aunque le pese al destino.

Hiscen. Confuso estoy: mas qué temo,
si lo que emprendo consigo? *Vanse.*

Sale D. Rodrigo y toma el ramillete.

Rodr. Ya se fuéron, y pues ya
acaso, ó misterio sea
prenda que mi amor desea
cerca de ser mia está:
risco, entreguen tus verdores
el ramo á mis confianzas,
que quien vive de esperanzas
se ha de alimentar de flores.
Ya que en ser cruel porfia
astro, que influye enemigo:-

Sale García. Pues pude:- pero Rodrigo!

Rodr. Qué presto volvió García!
dónde bueno? *García.* A conseguir
un bien, que dudé alcanzar.

Rodr. Dichoso sois en amar.

García. Como infiel vos en servir.

Rodr. No os entiendo, vive Dios.

García. Pues yo quando estoy mirando
vuestro atrevimiento, ando
por no entenderos á vos:
y ese ramillete:- *Rodr.* Quien
pensara ajar mi valor,
fiado en que es para él favor
lo que es para mí desden,
se engaña si lo imagina:
pues vive Dios, que en su daño
le sirva de desengaño
el aviso de su ruina.

García. Quién, decid, la prenda os dió
que

que en vuestra mano se vé.

Rodr. Como la he tenido sé,
mas quien me la ha dado no.

García. Pues á mí me basta vella,
para estorbar atrevido,
que quien no la ha merecido
se haya de quedar con ella;
y así:- *Rodr.* Tened, y pues vos
lo que yo callo decis,
veamos qué medio elegis
de cobrarle entre los dos.

García. El que vuestro garbo dé,
que el mas ayroso será.

Rodr. Pues ya el ramillere está
en el sitio en que le hallé:
cobradle ahora.

Echale en el suelo, terciándose la capa.

García. Los aceros
litiguen la competencia.

*Al sacar las espadas sale San Isidro,
y se pone en medio de los dos.*

Rodr. Y dé el valor la sentencia.

Isidro. Qué es lo que haceis, Caballeros?

Rodr. Qué esto quiera el hado infiel!

Isidro. Señor Rodrigo Luxan:-

García. Qué esto consienta mi afan!

Isidro. Señor García Gudiel,
qué es esto? entre dos amigos

estas disensiones? *García.* Si,
que no ha de decir de mí,
que dexé (siendo testigos
mis zelos) que en otra mano
esté el que es propio favor.

Rodr. Ni de mí, que de temor
le volví. *García.* Y pues es en vano
querer que sin él me parta:-

Rodr. Y pues sin que en mi poder
quede, no me he de volver:-

Garc. Quita, Isidro. *Rodr.* Isidro, aparta.

Isidro. Pues aunque entre los aceros
de igual lustre, igual valor *Arrodí.lase.*

disuena el que un Labrador
medie entre dos Caballeros,
ya que Dios me traxo aquí
á tiempo tan oportuno,

ántes que os hirais ninguno
habeis de matarme á mí.

García. Repara en que afrenta igual

no es bien que mi ardor consienta.

Isidro. Señor, la mayor afrenta
es un pecado mortal.

García. Mi contrario entre los dos
no ha de quedar sin castigo.

Isidro. Perdonar al enemigo
es política de Dios:

y pues ese ramo advierte
la malicia de su dueño,
yo os sacaré del empeño.

Los dos. De qué suerte?

Isidro. De esta suerte. *Toma el ramillere.*

Flores, que de áspides llenas

confeccionais maliciosas

todas espinas las rosas,

todo azar las azucenas:

si infernal Agricultor,

anteviendo este embarazo,

supo reducir al lazo

un peligro en cada flor,

en nombre del que os produjo

con lengua muda y voz nueva,

decid al viento que os lleva,

la traicion de quien os truxo.

*Echa la bendicion al ramo, y dando un
trueno grande se deshace, convirtiéndose
en una Serpiente, que culebreando
por el ayre se desaparece.*

Garc. Qué prodigio! *Rodr.* Qué portentoso

Isidro. Quando el Cielo el medio os da,

veis como se llevó ya

el viento lo que es del viento?

Veis ya como el ramo mismo,

que pleyteó vuestra arrogancia,

no incluia mas fragancia,

que el azufre del Abismo?

Veis cómo para una ruina

le texió mano traidora,

y cómo le agosta ahora

la providencia Divina?

García. Si, y á esas plantas rendido:-

Rodr. Si, y á esos pies humillado:-

Isidro. Eso no, pues Dios lo ha obrado,

sea Dios el aplaudido:

mas ved, que vuestra amistad

es sola la que procuro.

García. Yo la ofrezco. *Rodr.* Yo la juro.

Pues qué va mi voluntad *ap.*

á perder, sabiendo que ama
á otro mi hermosa enemiga?

García. Animo, amante fatiga. *ap.*

Dent. Iban. García.

García. Mi tío llama.

Isidro. Pues idos con él, y vos
distinta senda escoged,
mientras yo por la merced
voy á dar gracias á Dios.

Los dos. Ve en paz. *Isidro.* Ella sepa unir
lo que Amor logró apartar. *Vase.*

Rodr. Loca pasión, á olvidar. *Vase.*

García. Noble afecto, á persuadir. *Vase.*

*Salen los Zagales y Chaparro cantando
y baylando, y detras María, que trae-
rá la cesta y olla que sacó, y á
Juanico de la mano.*

Música. Sea bien venida
la olla mi señora;
pues sola ella al hombre
hace la olla gorda.
Vaya de alborozo,
de gira y de gorja,
pues no hay alegría
en donde no hay olla.

María. Labradores, cuya vida
feliz, aunque trabajosa,
á precio de mucho afán
tan pequeño alivio compra:
ó cómo me alegra el ver
lo mucho que os alborozá
suerte, que tan poco tiene
á la fortuna de costa!
Y pues desde Madrid vengo
contando al día las horas,
porque el alimento os llegue
quando el Sol al Zenit toca,
desde cuyo medio punto
valles pisa y cumbres dora;
decidme donde está Isidro
á quien finalmente pronta
asisto como criada,
y venero como esposa.

Chap. María de la Cabeza,
á quien de esta suerte nombran
por la devoción que tienes
á la Imágen milagrosa
de la Cabeza, que á orillas

del Xarama se coloca
en tan pobre Ermita, que ha
pocos días que era choza;
Dios la caridad te pague
(sí hará, que es buena persona)
con que la saya enfaldada
y la monterilla osca
á las horteras anuncias
el sufragio de las sopas,
y si es que á Isidro echas méos
para repartir ahora
á cada uno su pitanza,
no le esperes por ahora,
que á rezar sus devociones
ha ido á la Virgen de Atocha,
como hace todos los días.

María. Ya que su humildad devota
con éxtasis se alimenta,
y á ayunas se perfecciona;
venid, que en aquel ribazo,
porque todo pobre coma,
repartiré la vianda.

Zagal. Gozando esté de la Gloria
tan santa palabra. *Sacan las horteras.*

Juan. Madre,
pues es buena Labradora,
no se olvide de Juanico.

María. Ya te tengo en la memoria
hijo. *Chap.* El diablo del muchacho
se nos quiere meter de onga.

María. Para todos hay, Chaparro,
que es la mano muy piadosa
de quien lo da, y en su mesa
por mas que se gaste sobra.

Chap. Como lo que á él se le diere
no se me quite á mí, corra.

Zagal. Y diga la castañera
mientras el cucharón obra:—

Todos y Música. Sea bien venida, &c.
Al entrarse, salen Iban y el Demonio.

Iban. María. *María.* Señor.

Iban. Adónde,
festejada de la tropa
de mis Obreros, caminas?

María. A serviros como toca
á mi humildad, porque quando
el hombre pisa su sombra,
en sus dádivas alaben

de Dios la misericordia.

Iban. Pues ve en paz, que no les quiero embarazar (prodigiosa muger!) que para el socorro, que da el Cielo de limosna, tan buen Mayordomo tengan.

Chap. Muesamo, si hacernos honra quiere de ser combidado, aun hay tripas en la bora.

María. Hijos, pues amo lo manda, venid. *Dem.* Dónde irás, congoja, que en María ó en Isidro no halles para mas discordia un contrario que te aflixa?

Chap. Pardiez, vamos; y aunque en tosca armonía, una y mil veces vuelva á decir la pandorga:—

Todos y Músic. Sea bien venida, &c. *Vanse.*

Iban. De suerte, Zagal, que Isidro con el descuido que informas mi hacienda trata? *Dem.* Señor, si de la familia toda

el voto apruebas, sabrás quanto es su lealtad traidora, su traicion interesada, y su virtud misteriosa;

bien viniendo tarde al Campo, despues que desde la Aurora visitando Iglesias anda,

á fin de que le conozcan por Santo: lo dice el ver,

que excusando la congoja del arado, cuya rexa

sulcos abre y yerbas corta, á su sudor el trabajo

aun no le debe una gota; denas de que:— *Iban.* No prosigas,

que él viene: y pues tanto importa reprehenderle, porque ser

tú el motivo no conozca, vete. *Dem.* A obedecerte aspiro:

pues ya aquí mi astucia obra, ap. cuidemos de otra cautela. *Vase.*

Sale Isidro. Dexadme, señor, que ponga mis labios, si por ser míos

son dignos de tanta honra, en la tierra que pisais.

Iban. Hipócrita, cuya loca

aprehension piensa que engaña con las malicias que emboza; mas valiera que cuidárais de cumplir con lo que os toca.

Isidro. Si lo decís porque vengo de la Virgen de Antióquia, no haciendo falta al trabajo, vengo, y:— *Iban.* Basta, y pues blasonas de las virtudes que afectas, si se te ha olvidado, nota, que ántes es la obligacion que la devocion; y ahora, Isidro, ó mudar de vida, devengando lo que cobras, ó te echaré de mi casa.

Isidro. Hareis bien, si lo ocasionan mis defectos: mas bien presto de las culpas que os informan os desengañará Isidro.

Iban. Para ti harás, si lo logras, que en Madrid á Iban de Vargas los Labradores le sobran. *Vase.*

Isidro. Qué hayas, infernal astucia, injustamente traidora, logrado tus asechanzas á merced de tus lisonjas!

No siento, Señor, no siento las voces con que baldona mi amo la puntualidad,

que en sus campos cuidadosa los cultivos adelanta, y las cosechas mejora:

solo siento (ay mi María! ay mi Juan! prendas dichosas del alma!) que si consiguen,

que Isidro se descomponga con Iban, descarga el golpe en su hijo y en su esposa.

Llorad, llorad, sentimientos, *Llora.* que harto hay por qué; y en la ansiosa lucha vuestra, creed que solo mis culpas os ocasionan.

Baxan en dos tramoyas dos Angeles con agujadas.

Cantan Angeles. No llores, Isidro, y advierte si lloras, que ofendes la misma clemencia, que invocas.

Isidro. Celestes voces, de cuya dulce suavidad sonora regalada el alma, apenas dexa acción para que oiga; de quién sois? Pero qué miro!

Angel 1. Sin causa, Isidro, te asombros, que á hombre que como Angel vive, los Angeles le confortan.

Isidro. Pues qué, hermosos Paraninfos, quereis?

Los dos. Que en tanta congoja:- *Apean.*

Cantan. No llores, Isidro, &c.

Canta Angel 1. Para que de tus virtudes el empleo no depongas, por ti á trabajar descien den los Obreros de la Gloria.

Canta Angel 2. La tarea, que te encargan, tan por nuestra cuenta corra, que aun ántes que se comience, vea que se perfecciona.

Angel 1. Y pues por tu virtud solo logra la tierra dichosa, que para mas fértil colmo Celeste impulso la rompa:-

Los dos. No llores, Isidro, &c.

Mientras la última copla y estroviello, suben los Angeles cada uno por su lado al primer corredor, que estará fingido terrazó barbecho, y gobernando cada uno su yunta de dos Bueyes blancos, pasan encontrados como que áran; y en la punta superior de mano izquierda se dexa ver dentro de una nube resplandeciente el Simbolo de la Santísima Trinidad; y en la parte inferior de mano derecha se elevará Isidro sobre un Madroño con fruta dorada, y á sus pies un Oso rapante con siete estrellas en la piel, como pintan el Escudo de Armas de Madrid.

Isidro. Quando mi humildad, Dios mio, ha sido merecedora de favor tan excesivo, como el que vuestra piadosa mano emplea en mí; pues ya en mi lugar se colocan tan Divinos Labradores?

Y pues aunque paga corta á tan grande beneficio

el corazón se remonta á vos en las firmes alas de la fe con que os adora: admitidle como ofrenda, y encendido en vuestra antorcha, Aguila, Señor, ascienda á fallecer mariposa, diciendo, porque os adule el favor que os enamora:-

El y Música. Venturosa fatiga, feliz congoja es con la que trabaja quien se conforma.

Al paño Don Iban y el Demonio.

Dem. Ahora verás como cumple lo que te ofreció. *Iban.* En la propia parte que le dexé, al ocio que le envilece ó le postra, rendido estará. *Dem.* A qué esperas, si con su engaño provoca tu castigo? Mas qué es esto, ira? qué es esto, discordia?

Iban. De qué te asustas? *Dem.* No sé, mas si sé, pues en la copa de aquel Madroño (de cuya fruta, que doró las hojas, vigilante guarda un Oso, de siete estrellas se adorna) milagrosamente Isidro extática luz se arroba, como en profético rasgo de que las Armas heroicas de Madrid han de ser basa de su culto y su memoria.

Iban. Ya no extraño, forastero Zagal, tu susto; pues toda mi admiración es bastante á los prodigios que nota.

Dem. Qué ves? (ay de mí!) *Iban.* Que substituyendo officiosa mano Celestial, sin duda, su cultivo y su persona, cándidos Bueyes, regidos de aguijada misteriosa, áran el repecho á luces, que el suelo que quiebran doran.

Dem. Si tú lo crees, persuadido á que es milagro lo que obra, qui-

quizá en fe de alguna Máxia,
yo no ; y para que me esconda
de su hechizo , huyendo iré
de su vista. *Vase.*

Isidro. Poderosa
liberal mano , pues mas
de lo que te pido otorgas,
una y mil veces repita
el mismo á quien galardonas:-
Va bajando la elevacion poco á poco.

El y Angeles. Venturosa fatiga , &c.

Iban. Pastores de Manzanares,
amigos , criados , ola,
venid , venid á mi acento.

Dent. Chap. Pues puesamo nos convoca,
novedad hay.

*Salen por un lado María , Juanico,
Chaparro y Labraadores; y por otro
Doña María , Elvira y García.*

Todos. Qué es , señor,
la causa que te alborota
de esta suerte ? *Iban* Hija , sobrino,
María:- apénas gozosas
las voces saben verterse
desde el pecho hasta la boca.

García. Qué importa que no lo digas,
si ya tu explicacion sobra?

D. María. Qué prodigio !

Todos. Qué portento !

María. Esposo ? *Juan.* Padre ?

Chap. Hay tal cosa !

pues digo , una elevacion
quánto es mas que una tramoya ?

Isidro. Señor , pues si yo:- (ay de mí !
que haciendo el Cielo notorias
mis dichas , me mortifica
con lo que me galardona.)

Todos. Danos , *Isidro* , las plantas.

Isidro. Aun de poner yo la boca
en las vuestras no soy digno:
y pues con tal vanagloria
me hace guerra el enemigo,
á huir , á huir sus lisonjas,
corazon , pues solamente
el escuchar me alborozas:- *Vase.*

Ang. Venturosa fatiga, &c. *Cábrese todo.*

Iban. El portento que aun no han visto
eallaré. *D. María.* Pues ya trasmonta

el Sol , retirarme quiero.

Iban. Vamos , hija , que ya es hora.

García. Si tus luces se retiran,
qué mucho que el Sol se esconda?

D. María. Ven , María.

María. Juan , camina.

Juan. Como es ya tarde , señora,
me voy cayendo de sueño.

Iban. Labradores , á las chozas. *Vanse.*

Todos. A Dios , puesamo. *Vanse.*

María. Hay *Isidro* !

y quien de tan prodigiosas
virtudes lograr pudiera,
pues sois exemplo , ser copia.

JORNADA SEGUNDA.

Suena ruido de truenos, y por un escotillon que habrá en medio del tablado, irá subiendo el Demonio , trayendo sobre los hombros un globo de nubes cenicientas, que se extenderán nevando por todo el Teatro , que será de Selva.

Dem. Pues infernal Atlante
sobre mis hombros llevo
los vapores que elevo,
porque su polvo errante
quando á la esfera sube
se exhale niebla , y se congele nube:
Vosotros , cenicientos
escándalos fatales,
dilatad infernales,
enlutando los vientos,
sombra , que opaca y fria
en la mitad del dia mate al dia.
Y pues ese admirable
Labrador mi enemigo,
á moler lleva el trigo,
que feudo miserable
del afan en que medra,
crece en la harina al toque de la piedra.
Antes que del Molino
el quieto alvergue sea
descanso á la taréa
del distante camino,
sobre su ardiente llama
hecho copos descienda *Guadarrama.*

Y ya que del nublado
el ímpetu lugúbre
la media region cubre,
descendamos al prado,
repitiendo mis huellas *Despréndese.*
el despeño en que el Cielo lloró estrellas.
*Salen San Isidro, y Chaparro llevando
del diestro un Pollino, en el que irá
Juanico sentado sobre dos costales de trigo,
y se verán volar algunas Palomas.*

Isidro. Por mas que el Cielo, Chaparro,
enlutado de repente
sobre nosotros derrame
tanto diluvio de nieve,
prosigamos el camino.

Chap. Qué he de proseguir, si viene
el señor Pollino hecho
un dromedario viviente
con diez fanegas por carga,
y un muchacho por ribete?

Isidro. Dios ayudará. *Juan.* Chaparro,
traes que darne algo que almuerce?

Chap. En llegando al Soto allí
toparás Migas-Calientes:
mas oiga, que las Palomas,
revoloteando impacientes
sobre nosotros, el trigo
de los dos costales huelen.

Isidro. Como la nieve embaraza
el que para mantenerse
de la Providencia busquen
el grano de las simientes,
socorro piden. *Chap.* Que ayunen,
pues tambien yo estoy á diente
á la hora de esta; y tanto,
que la barriga parece
pergamino en libro viejo.

Isidro. Qué poco piadoso eres,
pues la ignorante fatiga
de las aves no te mueve?

Chap. No se estila ya cuidar
de lástimas de inocentes.

Isidro. Y pues Dios da para todo,
desciende, mi Juan, descende,
que en su nombre he de aliviarlas.

Dem. Mas que algun prodigio emprende?
*Apéase Juanico, desata S. Isidro un costal,
y echa en la montera un poco trigo.*

Chap. Qué procuras? *Isidro.* Derramar,
porque su afan se consuele,
trigo que coman, que pues
Dios permitiendo que nieve,
ropa limpia echa en la mesa,
justo es, porque se sustenten,
que traiga yo las viandas,
pues él pone los manteles.

Chap. En buena manía ha dado.

Dem. Ah caridad, lo que puedes!
y, ó enojo! pues contra mí
mi propia flecha se vuelve!

Chap. No ves que el trigo que se echa
sobre la nieve se pierde?

Isidro. Buen remedio, irla apartando
para que mejor le encuentren;
pues sin el mantel nevado
servirá la mesa verde:

Juan, ayuda. *Juan.* Tengo frio.
Hacen como que apartan la nieve.

Isidro. Pues á padecer aprende,
hijo, porque en esta vida
no has de encontrar otros bienes.

Chap. Qué cabizbaxo el Pollino
murmurando está entre dientes,
que para él no se mulla
ni cebada ni pesebre.

Isidro. Simples aves, cuyo pico
en anuncio de que cese
el universal diluvio
el Iris desplegó fértil
de la oliva, como prenda
de las piedades Celestes:
vosotras, con cuyo nombre
amoroso dulcemente
llamó el Esposo á la Esposa,
porque á arrullos le requiebre
desde el hueco de la piedra:
y vosotras, finalmente,
geroglífico del Santo
Paráclito, que descende
en lenguas de fuego, en prueba
del Amor de que procede;
baxad en nombre de Dios
á comer, pues os previene,
á cuenta de un Labrador
tan opulento banquete,
el trigo que se derrama,

aun primero que se siembre.

Baxan Palomas á comer haciendoternos.

Chap. De los Sermones que oye,
qué bravos tiestos aprende!

Mas las Palomas volando
baxan como reguiletos.

Es esto encanto? *Dem.* El asombro
de mirar que le obedecen
las aves, en nuevas iras
mi ambiciosa rabia enciende.

Juan. Padre, cójame usted una
Palomita con que juegue.

Isidro. Caro las saliera el plato
si la libertad perdiesen:
no, hijo mio, no, hijo mio,
Dios las hizo libres, vuelen:
y pues ya se han socorrido,
á atar los costales vuelve,
y al Molino.

Dem. Isidro? *Isidro.* Quién
me llama? *Dem.* Quien mirar siente
la hipocresía con que
desperdicias de esta suerte
la hacienda de mi señor;
y porque despues no echas
la culpa á otro, quando él
te reprenda como debe,
sabe que yo se lo he dicho.

Chap. Y digo, á usted quién le mete
en ser chismoso? qué va,
que le machaco las liendres?

Isidro. Labrador, á quien por ver
quan dañado genio tienes
desde que sirves en casa,
huyendo de hablarte y verte,
aun no sé como te llamas;
si enemistarme pretendes
con mi señor, eso mas
en que merecer me ofreces.
Si eché el trigo á las Palomas,
cuya sencillez al verse
faltó de él, quando le pican
á arrollos me lo agradecen,
Dios, que es el dueño de todo,
quando á mi intencion atiende,
resarcirá el desperdicio,
disponiendo el que se aumente;
y quando no, mi amo Iban,

que la caridad exerce,
le dará por bien empleado.

Dem. Como le engañas con ese
exterior viso, en su casa
haces todo quanto quieres:
mas vale Dios, que de ti
tengo, Isidro, quien me vengue,
pues no es tan santa tu esposa
como juzgas. *Isidro.* Tente, tente,
que con una voz que esgrimas,
mas que lo que alcanzas hieres.
María:- mas qué discurro?
qué aprehension! mi Dios, valedme.
Vamos, hijo: tú, Chaparro,
sígueme. *Dem.* Ya de mi aleve
volcan en su pecho incauto
la primera chispa prende.

Chap. Hasta cuándo, reynas mias,
que dure el convite quieren?

Vamos de aquí. *Espántalas y vuelan.*

Isidro. No las riñas
tú, ya que Dios las consiente.

Juan. Ay que se van! *Chap.* El muchacho
como el trigo no le duele,
de esta suerte se estuviera
hasta mañana.

Dem. En especies *Al oido de Isidro.*
confusas mi incierto aviso
la imaginacion revuelve.

Isidro. Traidora imaginacion,
qué me quieres? qué me quieres?
mas qué ha de querer? que alumbren
las sombras que te obscurecen:
María infiel? qué delirio!
Pues yo os alcanzaré en breve,
id delante. *Juan.* Yo no he de ir
á caballo? *Chap.* Oiga el nene,
y qué acomodado es
para hijo de pobrete!

Isidro. Chaparro, Juan, al molino,
que el Cielo querrá que cese
la ventrisca. *Chap.* A bien que el burro
va pian, pian. *Juan.* No le pegues.

Chap. Qué entiende él de bestias? ande,
y no se remolonée.

Vanse Chaparro y Juanico con el Pollino.

Isidro. Amigo, á Dios. *Dem.* No tan vano
tu confianza te ausente,

que

que día vendrá, pues ahora has hecho empeño de no creerme, en que mi verdad conozcas.

Isidro. Será lo que Dios quisiere; mas no querrá Dios, que yo indigna traicion sospeche de mi María. *Dem.* Haz que vaya á Caraquiz, como suele, á cuidar de la hacenduela, que en arrendamiento tienes, que allí sabrás si es mentira.

Isidro. En Caraquiz la divierte la virtud, no el vicio; pues para que el mérito aumente, la Ermita de la Cabeza es el freqüentado albergue de su devoción. *Dem.* O, cuánto tu confianza te miente!

Isidro. Quién será este Zagal, Cielos, que con sus voces pretende hacerme guerra en el alma, como si yo no tuviese confianza que le burla, seguridad que le vence? Ay esposa! tú traidora? no es fácil: quien lo creyere no te conoce, y en mí quien te conoce te quiere. Ahora bien, obligacion, al trabajo, y aunque nieve, humana flaqueza mia, paciencia, que esto conviene, y aun no sé si tanto afan basta. *Dem.* Con que en fin, no sientes perder la honra? mas si tú no la has tenido, qué pierdes?

Isidro. Hombre, qué te va en mis penas, que así las persuades? vete; mas no, yo me iré, advirtiéndolo quanto me parece que eres demonio, que por las obras eres lo que me pareces.

Dem. Que así mis astucias frustre un hombre rústico! ah, pese á la rienda con que el Cielo mi infernal poder suspende! Pero qué espero? sobre él las cenicientas preñeces

de las nubes tanta blanca saeta disparen, flechen, vibren, viertan, precipiten, y en mí:-

Por las dos puntas de la nube que quedó tendida saldrán dos Angeles en dos medios círculos de flores, que recogen las demas, hasta juntarse en el centro, en cuyo punto despliegan un abanico de oro.

Cantan Angeles. Serenen, serenen sus furias el ayre, sus sañas la nieve, y á rayos lucientes los copos derritan, las luces despliegan.

Dem. Si siempre favorecido de Dios (ó Espíritus Celestes!) Isidro lidia, qué mucho, que mis cervices sujete?

Angel 1. Ni qué mucho, si con Dios tanto su virtud merece, que él le favorezca? *Angel 2.* Y pues para que al molino llegue, donde doblada la harina halle del trigo que muele, le alumbramos el camino; en las dichas que él posee, parte á lamentar tu injuria.

Dem. Sí haré, para que le acechen doblados sustos, sintiendo oír que:- *Vase y ocúltase todo.*

El y Angeles. Serenen, serenen, &c. *Mutacion de Salon, y salen Doña María, Elvira y Don García.*

D. Mar. No es aquel mi padre? *Elv. Si.* *García.* Y porque otro susto estrene, con Rodrigo Luxan viene.

D. María. Pues porque no te halle aquí, entre tanto que á mi honor la noche ocasion permite, García, de que acredite las verdades de mi amor; pues por cuenta correrá de Elvira tener abierta de nuestro Jardin la puerta, vete. *García.* No sé si tendrá, quando tú me mandas ir llegando á Rodrigo á ver,

mas que mi fe agradecer,
mi rezele que sentir.

D. María. No rezeles, que aunque quiera
mi padre intentar en vano
el que yo le dé la mano,
mas fácil será que muera,
que dexar ya de ser tuya.

García. Esa palabra me anima.

Elvira. Qué fina que está esta prima!

D. Mar. Pues á Dios. *Garc.* Así que huya
del Sol el bello esplendor
del Mar al Panteon funesto,
volveré á tus ojos. *Vase.*

Elvira. Presto,
que llegan. *Salen Iban y Rodrigo.*

Iban. Hija? *D. María.* Señor?

Iban. Qué hacias?

D. María. Con mi tristeza
á solas me divertía.

Rodr. Si vuestra melancolía
igualá á vuestra belleza,
teneros lástima es bien.

D. María. Guárdeos Dios.

Iban. Adónde vas?

D. María. A no entristecerme mas.

Iban. Qué extrañeza! *Rodr.* Qué desden!
mas si á Don García quiere, *ap.*
qué pierdo en perderla!

Iban. O cuánto *ap.*
me está diciendo su llanto!

pues ya mi malicia infiere
el motivo. *D. María.* Hado cruel, *ap.*
no, no me atormentes mas:
en el Jardin me hallarás.

Iban. Yo, hija, te buscaré en él.

Elvira. Rara estás: este hombre es Moro?

D. Mar. Qué he de hacer, quãdo padezco,
y estorba lo que aborrezco
el lógro de lo que adoro? *Vanse.*

Iban. Con que en fin, Rodrigo, es
cierto, como presumí,
que las Tropas con que Alí,
bárbaro Rey Cordobés,
sitiar queria á Toledo,
contra Madrid apercibe?

Rodr. Lo que nuestro Rey me escribe
es, que en su loco denuedo,
de Hiscen-Tarif asistido,

el sitio ha desconfiado;
y por no volver ajado
sin ningun triunfo adquirido,
como ménos fuerte Plaza,
sitiar á Madrid procura.

Iban. Si vuestro ardor la asegura,
poco su orgullo embaraza;
y mas quando cada almena
defienden de Alarbes ruinas
las dos Patronas Divinas
de Atocha y de la Almudena,
cuya proteccion sagrada
seguro abrigo les da.

Rodr. Lo que á mi cuidado está,
pues se ha fiado á mi espada,
es prevenir nuestra gente;
sí bien es otro enemigo
la nueva falta del trigo.

Iban. Porque no el amor se aumente,
sacar podreis desde luego
el que á mis troxes se fia.

Rodr. Está bien. *Al paño Isidro y María.*

Isidro. Llega, María,
que allí está señor. *María.* Ya llego,
aunque turbada. *Isidro.* De qué?
si apartándonos les dos
hay mas que ofrecer á Dios.

María. De que no sé si sabré
persuadirle. *Isidro.* Tu eficacia
logre tu solicitud,
que á quien pide con virtud,
no se niega lo que es gracia.

Mar. A vuestras plantas, señor, *Llega.*
teneis una humilde esclava.

Iban. María, cómo sabiendo
lo que te estimo, me hablas
de esta suerte? *Rodr.* Qué hermosura
tan honesta! *Iban.* Hija, levanta,
y dí qué quieres. *Rodr.* Porque
con mi presencia no añada
mas dificultad al ruego,
me iré. *Iban.* Suplid, que no os vaya
sirviendo. *Rodr.* Yo volveré
á veros luego que haya
novedad: si lo permiten *ap.*
los desdenes de una ingrata. *Vase.*

Iban. Qué se ofrece, mi María?
pues sabes, que no habrá nada,
que

que no consigas. *María.* Señor, viendo que ha dias que falta mi asistencia de la corta hacenduela, cuyas arras le traxe á mi Isidro en dote, y en el término se halla de Caraquiz, de Madrid á tres leguas de distancia; que á ella por algunos dias vaya mi esposo me manda con vuestra licencia; y pues no será razon que vaya sola, y tampoco lo es, que él falte de vuestra casa, á suplicaros venia rendida, mas confiada, que á Chaparro permitieseis (pues su rústica ignorancia poca falta puede haceros) que en tan pequeña jornada me acompañe, permitiendo á Isidro, que quando haya ocasion, ó lo consienta el ocio de las labranzas, vaya á verme alguna vez; pues en lo mucho que le ama el corazon, fuerza es que me mortifique su falta; y á esto, señor, con bastante temor venia: y pues:- *Iban.* Basta, que quanto agradezco el ruego, siento la desconfianza; y porque veas quan presto tu memorial se despacha: *Chaparro.* *Sale Chaparro.*

Chap. Muesamo? *Iban.* Mira, que quando María parta á Caraquiz, donde va, no sé si con mayor causa que la que dice, has de ir tú de órden mia á acompañarla y servirla. *Chap.* Como allá haya prevenida cama, en la botija buen trago, y en la olla mejor baca, soy contento. *María.* Dios dará. *Chap.* Mas si Juanillo se encarga de mí, y como suele acá,

á todas horas me encaja una Misa por almuerzo, y un Rosario por vianda, cogeré lías. *Iban.* No harás, pues tendrás, quando lo hagas, mas castigo del que piensas.

María. Dexad que en debidas gracias por tanta merced, mi afecto los pies os bese. *Arrodíllase.*

Iban. Levanta, que en lo mucho que te estimo, con lo que obligas agravias.

Isidro. Pues yo, señor, si mi dicha, Llego lo que ella no logra, alcanza, agradeceré por ambos *Arrodíllase.*

tanta honra. *Iban.* Isidro, alza á mis brazos, que aunque soy tu amo, conozco las altas virtudes tuyas. *Chap.* El es mozo honrado, hombre de chaparro como no fuera cazurro.

Iban. Y bien, cuándo es la jornada

María. Luego. *Iban.* Pues á Dios, María, y el Cielo con bien te traiga, que yo en tanto que mi hija de sus pesares descansa en el Jardin, á mi quarto paso á escribir unas cartas.

María. Dios la caridad os pague, pues me enviais tan consolada.

Iban. Ya me la paga María, pues del trigo que llevaba ayer á moler Isidro, trae la harina duplicada.

Chap. Y esto es que echó á las Palomas mas granos que trae la sarna.

Iban. Buen viage.

Los dos. Guárdeos el Cielo.

Iban. Y tú, Isidro, no te vayas sin verme. *Vase.*

Isidro. En vuestra obediencia mi servidumbre se ensalza.

Chap. Vamos, María, que tengo que ir á buscar mis abarcas.

María. Yo te buscaré. *Chap.* En la alfarería he de meter dos hogazas de pan, y en un desayuno aun no han de quedar migajas. *Vase.*

María. Ya , esposo::- *Isidro. Dí.*

María. Mi obediencia::-

pero escuchemos , que cantan.

Música. Los páxados y las fuentes
para celebrar el Alva,
unos son liras de pluma,
y otros clarines de plata.

Isidro. Esta música es indicio
de que en el Jardin nuestra ama
la soledad de la noche
divierte con sus criadas.

Mar. Pues vámanos. *Isidro. Ay, María,*
quántos sustos , quántas ansias
ha de costarme tu ausencia!
Mas si Dios con mano franca
con fruto de bendicion
colmó nuestras esperanzas,
bien es dividirnos , porque
la poca vida que falta,
ya que no sea mas justa,
sea mas mortificada.

María. Mi resignacion , Isidro,
te responda. *Vanse.*

Sale el Demon guiando á Hiscen-Tarif.

Dem. Mis pisadas
sigue , Hiscen. *Hiscen.* En la texida
sombra , que la noche cuaja,
apénas dexa el espanto
saber donde está la planta.

Dem. Su obscuridad favorece
nuestra intencion ; y pues blandas
esas voces nos avisan,
que estás cerca de la causa
de tus penas, ven conmigo.

Hiscen. Quien no merece con ansias,
merezca con sinrazones.

Dem. Pisa quedo. *Suena Música.*

Hiscen. Ah , si lograra
triunfar de su ingratitude!

Dem. Segunda vez acordada
la lira suena. *Hiscen.* Y las voces
diciendo otra vez encantan.

Música. Al bullicio de las perlas
echando el compas las alas,
divididas en dos coros
se entonan y se acompañan.

Hiscen. Animo , amor.

Dem. No te pares. *Vanse.*

Sale Don García embozado.

García. Cumplió Elvira su palabra,
pues dexó cerrada en falso
la puerta ; y pues entre tanta
confusion norte sonoro
aquellas voces me llaman,
á qué aguardo , quando ya
esta accion me desengaña
de los zelos de Rodrigo?
Mas cómo pudo ser falsa
la caricia que en mi prima
venció , á pesar de la instancia
de su padre , las porfias
del ruego y de la amenaza?
Dichoso yo , pues ya puede
repetir mi confianza::-

Dent. D. María. Hay infelice de mí!

García. Y de mí tambien , pues pasa
á ser la lisonja queja.
De mi prima es (ó me engaña
el ayre) la voz : qué haré
en igual duda?

*Sale Doña María defendiéndose de His-
cen-Tarif , que sale abrazado con ella.*

D. María. Fantasma,
hombre ó sombra , cómo así
el noble respeto ultrajas
de mi honor?

García. Qué es lo que escucho?

Hiscen. Como no mira quien ama
mas que el logro de su dicha.

D. María. Elvira , Mencia , Laura.

Hiscen. En vano socorro pides.

García. No tan en vano , que no haya
quien tus arrojos castigue.

Saca la espada y le va buscando.

D. María. García es : albricias , alma.

Hiscen. Quién será este hombre, fortuna,
que el feliz logro embaraza
de mi amor?

Dentro voces. En el Jardin.
son las voces. *Hiscen.* Gente baxa,
y en ser conocido pierdo
el poder lograr mañana
mi intencion.

García. Dónde te escondes,
traidor? *Hisce.* La fuga me valga. *Vase.*

D. María. Primo , señor::- pese al ceño
de

de la noche, que embaraza
evitar una tragedia.

García. Pues el ruido de las armas
allí me avisa, en su busca
registraré planta á planta
el Jardin. *Vase.*

D. María. Ay infelice!
que una vez alborotada
la familia, fuerza es que
conozcan ser yo la causa
del escándalo, si encuentran
á García; pero nada
es ántes, que embarazar
su riesgo *Vase.*

*Mutación de Jardin, y salen por la de-
recha Hiscen-Tarif y el Demonio.*

Dem. Cómo te apartas
así del empeño? *Hiscen.* Como
no siempre huir es infamia,
estando desconocido,
quando hay de por medio Dama
y honor. *Dem.* Y es justo que diga,
que feliz Galan alcanza
sus favores, que á su vista
volviste al riesgo la espalda?

Hiscen. Qué dices?

Dem. Que es Don García
quien te sigue, y:- *Hiscen.* Calla, ealla,
que con zelos no hay cordura.

Dem. Pues porque no haya ventaja
de su espada á tu puñal,
aquí, *Hiscen,* tienes espada:
ó si lograrse algun triunfo!

*Sale Don García y riñe con Hiscen co-
mo á obscuras.*

García. Hombre, que el coto profanas
de este Vergel, ya que á ciegas
la casualidad te halla,
quién eres, di?

Hiscen. Así respondo. *Riñen.*

Sale D. María, que se pone entre los dos.

D. María. Infausta estrella contraria,
dónde sin arbitrio llevas
una muger desdichada?

Hiscen. Que te me oculten las sombras!

García. Tú eres el que te recatas,
traidor.

Dentro Iban. Naño, Mendo, ola,

seguidme todos. *D. María.* Infausta
suerte, qué haré? *Dem.* Fallecer
á manos de quien te ama.

Los dos. Pero albricias, que ya el bulto
distingo.

D. Mar. El Cielo me valga. *Cae herida.*

García. Qué oigo sustos?

Dem. Pues su queja
es eco de tu venganza,
ven conmigo. *Hiscen.* Dónde?

Dem. Donde
quando de su centro salgas,
desmintamos la sospecha.

D. Mar. Ay infeliz! *Garc.* Hay mas rara
confusion! pero en qué pienso,
que no fenece mi saña
lo que empezaron mis zelos?

Dem. No es fácil, que hay quien le ampara.
*Asense el Demonio y Hiscen de un ár-
bol que estará á mano izquierda.*

Hiscen. Qué es esto, Alá?

Dem. No te admires,
que aun no sabes con quien andas.
Vuelan rápidamente.

Dentro Iban. Llegad todos.

García. Aunque el eco,
que tristemente desmaya,
alguna desgracia avisa,
y el traidor que amenazaba
mi enojo, sin saber donde
huye, sin castigo escapa;
hasta que piense disculpa,
que no sospechoso haga
con mi tio el que me encuentre
aquí, será de importancia
ocultarme en estos ramos.

*Retírase, y salen Don Iban, Elvir y
Criados con hachas y espadas des-
nudas, y detrás Isidro.*

Iban. Llegá, Fortun, llega esa hacha,
que en el suelo se percibe
un bulto.

Elvir. Ay Dios, que es mi ama!

Iban. Ay de mí, una y muchas veces!

Isidro. Amo y señor, pues qué causa
hace en vuestro sentimiento
desayre á vuestra constancia?

Iban. Si mi queja no la ha dicho,

en el asombro repara
de ese cadáver.

*Arrodíllase Isidro junto á Doña María,
tomándola las manos.*

Isidro. Aunque
natural afecto llama,
señor, al dolor preciso
de esta impensada desgracia,
esperanza en Dios. *Iban.* Si tú
de su piedad no lo alcanzas,
muera yo tambien con ella.

*Por un lado salen los Criados, y por
otro Don García.*

Criado 1. En toda esta verde estancia
á nadie hallamos, si bien
abierta la puerta falsa
del Jardin, da alguna seña
de que el delinquente escapa
por ella. *García.* Pues permitió
mi fortuna, que llegara
buscándoos, tio y señor,
en ocasion que la casa
inquieta:- Pero qué es esto,
desdichas? *Iban.* La mayor ansia
de una vida, que porfia
en durar á ser infausta.

García. Es muerta mi prima? Cielos,
qué es esto que por mí pasa? *ap.*

Elvira. Paso era este de desmayo
en el Galan; pero guarda,
que no hay agua de la vida
para tantos. *Isidro.* Soberana
Bondad, árbitro Divino
de la duracion humana,
pues aunque indigno, mi ruego
hoy á vuestras plantas llama;
esta inocente hermosa
vuelva á ver las luces claras
del Sol; no pague su vida
delitos de otra amenaza:
Clemencia, Señor.

D. María. *Isidro,* *Vuelve.*
tú me ayuda, tú me ampara,
pues tu virtud:- Pero dónde
estoy? *Iban.* Adonde te aguarda
quien contigo resucita.

García. Hay ventura mas extraña!
Iban. Hija? *García.* Prima?

Elvira. Ama? *Isidro.* Señora?

Tod Qué sientes? *D. Mar.* Una impensada
alegría, que me anima,
un bien, que me sobresalta,
una sombra, que me alumbra,
y una luz, que me acobarda.

Isidro. Veis como piadoso el Cielo
sus benignidades guarda
para el mayor riesgo? *Iban.* Quién
sino tu virtud lograra
hacer, que seán, Isidro,
las que eran cenizas asquas?

Elvira. Qué se han hecho las heridas?

Iban. Pues el Cielo te restaura
la vida, ven donde demos
en debida accion de gracias,
indicios de agradecidos. *(tancia*

D. Mar. O muerte! ó sombra! ó incons-
de la vida, cuánto enseñan
los filos de tu guadaña!

Iban. Isidro, mucho te debo.

Isidro. Eso es ser, señor, ingrata
tu razon; si á Dios le debes,
para qué á mí me lo pagas?

García. Quién el encubierto asombro
seria, por quien se enlazan *ap.*
tantos sustos? pero el tiempo
quizá lo dirá, aunque hoy calla.

Isidro. O inmensa Sabiduría!
cómo tus obras declaran,
que á los potentes humillas,
y á los humildes ensalzas!
Y pues ya partió mi esposa
á Caraquiz, en su falta
consuéleme la memoria,
pues me aflige la distancia. *Vanne.*

*Descúbreanse dos montes, en el de ma-
no derecha se verá una Ermita con una
María sobre la puerta, y todos sus
adornos correspondientes; y en el de la
izquierda una Casa pobre, cuyos texa-
dos serán de juncos y espadañas, y ba-
xa el Demonio rápido, asido de una
serpiente, que quedará tendida en
roscas diagonalmente hasta
dexarle en el tablado. (mas*

Dem. Ya quen el mismo tronco, cuyas ra-
al encendido Noto de mis llamas,
para

para dar vida á quien mi triunfo aumenta
 tabla supieron ser de mi tormenta;
 á Hiscen valiente dexo
 en las floridas márgenes del Tejo,
 á cuya orilla, de Toledo á vista,
 el Cordobés Monarca airado alista
 las Andaluzas Tropas, con que quiere
 que el Toledano Alcázar recupere:
 Ya que en despique del mortal fracaso,
 con que anoche en Madrid hizo el acaso,
 que porque á mas rencor se precipite
 á quien el alma dió, la vida quite;
 pues no sabe que Isidro logró luego,
 que la recobre á instancias de su ruego,
 de Madrid asaltando las almenas,
 hasta que á la quietud de sus arenas
 (porque su ruina á su dolor consuele)
 en polvo caiga, y en cenizas vuele:
 Ya, en fin, que desde el Tajo hasta Xarama
 trascendió mi furor, siendo la escama
 de una alada serpiente
 posta del ayre; mi corage intente
 en segunda asechanza,
 que á una vèganza anuncie otra venganza.
 Aquella pobre casa, cuyo techo
 de juncos, cañas y carrizos hecho,
 de la una parte está del Rio, cuyo
 cristal en perlas riega el coto suyo,
 es Caraquiz, donde feliz María,
 Mayoral de su corta rentería,
 con su hijo y un Zagal, dichosa espera,
 que á verla venga Isidro á su ribera.
 Y aquella (ó quien cegara de mirarte!)
 fábrica humilde, que de la otra parte
 la cuesta ocupa, la devota Ermita
 de la Cabeza es; y ya que imita
 mi rencor el cuidado,
 con que á asistir al culto va sagrado
 de su Altar cada dia,
 y Isidro viene á verla; saña mia,
 hagamos con fingidas ilusiones,
 pues madre eres de engaños y traiciones,
 que ella el crédito pierda, y él zeloso
 la culpe amante, si la adora esposo.
*Salen por la puerta de la casa María,
 que trae una alcuza de aceyte, y á
 Juanico de la mano y Chaparro, y
 baxan poco á poco al tablado.*

Y no á muy mal tiempo viene,
 astucia; pues de la cuesta,
 venciendo la altura, baxa
 á tomar el vado aquella
 feliz esposa de Isidro,
 y él por bien distante senda,
 habiendo de pasar el Rio
 por la barca, llega cerca
 de su heredad. A este lado
 nos retiremos, cautela, *Retírase,*
 para acechar sus acciones
 encubierto. *Chap.* Que así quieras,
 siendo tan tarde, pasar
 á la Ermita? *María.* Pues si en ella
 no he estado desde que vine,
 y no hay (porque el culto crezca)
 quien su Altar adorne, ni
 quien sus lámparas encienda,
 no es preciso, que á cuidar
 de ella vaya? *Chap.* La Santera
 por qué las luces no atiza,
 ya que los bodigos pesca?

María. Porque sabe, que en estando
 yo en Caraquiz, á mi cuenta
 corre el cuidado. *Juan.* Madre,
 cuidado con la aceytera
 no se quiebre. *María.* No querrá
 Dios, que ese azar me suceda:
 y pues esperando á Isidro,
 razon es, si acaso llega,
 que en casa os encuentre, idos.

Juan. Yo con mejor gana fuera
 con usted para aprender.

Mar. A qué? *Juan.* A componer la Iglesia
Chap. Bravo Sacristan para ir
 apurando vinageras.

María. Y cómo pasar el Rio
 querias, siendo tan tierna
 tu edad? *Juan.* Mandado á Chaparro
 usted, que me pase á cuestras.

Chap. Y hiciéramos ambos un
 San Christóbal de la legua:
 no en mis dias. *María.* Qué aguarda
 idos pues. *Juan.* Para la vuelta
 tomemos otro camino.

Chap. Quál? *Juan.* El que á dar á la puerta
 va del corral. *Chap.* Mas qué quiere
 zarzamoras y majuelas?

Juan. Ven y tendrás á mi madre aparejada la cena.

Chap. Si tú probares las migas, que dexa el ama dispuestas, Bercebú me lleve. *Juan.* Calla, que luego que el padre venga yo se lo hablaré. *Chap.* Todo lo pagarás en la Escuela. *Vanse.*

Dem. Pues volviéndose su hijo sola quedó, ojo, alerta.

María. Pero en qué pienso, que no descalzando la grosera rústica abarca, á tu Ermita (MARIA, de gracia llena) no pasa el zelo, que cuida del culto de tu belleza?

Algo crecido va el Rio, y la noche macilenta:

hoy con mas prisa á las flores quiere copiar con Estrellas:

Pero qué temo, Dios mio?

pues mi devocion me alienta,

tú me ampara. *Entrase en el Rio.*

Dem. Ya en la orilla

la ruda abarca depuesta con los blancos pies que moja, cristal al cristal aumenta.

Ya el Rio sulca, ya toca

de la orilla contrapuesta el márgen, y ya exponiendo

el pie, que descalzo lleva,

al terron que le maltrata,

y al cardo que le ensangrienta,

dirige á la Ermita el paso.

O si mi rencor pudiera!

mas si podrá; pues Isidro

llega por estotra senda

á mi vista: ahora es precisa

vuestra infernal asistencia,

espíritus del Abismo;

y pues con vanas ideas

he de hacer la guerra, al arma,

cóleras.

Vase.

Sale Isidro de camino, con cayado y zur-

Isidro. En hora buena, (ron.

floridos riscos, canóras

aves, fuentes lisonjeras,

que como en fin admirables

obras de la Omnipotencia, la festejais flor á flor, trino á trino, perla á perla.

En hora buena (ó felice casa!) tus umbrales vea, quien en tí á venerar viene la virtud y la belleza

de su esposa; á cuyo fin, pidiendo á mi amo licencia, hice lisonja el cansancio, hice alivio la tarea

del camino, que á sus ojos dichosamente me acerca.

Qué alegre, Cielos, María, quando mi venida sepa,

saldrá á recibirme, dando con serenidad honesta

el júbilo á las mexillas,

los cariños á la lengua?

Pues á qué aguardas, afecto,

que á la venturosa esfera

en que habita no caminas?

Mas mejor diré, no vuelas?

pues del corazon las alas,

ó plumas son, ó saetas

tan decentes como amantes,

tan puras como ligeras.

Si mi Juan::-

Dentro Dem. Cantad mi dicha,

Zagales de la ribera,

y lisonjeando á María,

nueva deidad de la selva,

su luz aplaudid.

Dentro Zagales. Sí harémos,

diciendo gira y cadencia::-

Suenan castañetas y panderos.

Música. Ausente de Isidro

la Zagala bella,

cede á otra esperanza

logros de una ausencia,

para que hoy en ella

su Zagal la aplauda,

su esposo la pierda.

Isidro. Ausente de Isidro

la Zagala bella, &c.

Qué escucho, mortal fatiga?

qué he oido, humana flaqueza?

mas qué he de oir? una vana

apre-

aprehension , una quimera,
que la fantasía cuaja,
la imaginacion inventa.

Y pues no es ni puede ser
otra cosa , date priesa,
planta , por llegar adonde
oir á tu esposa puedas
decir:- *Dem. Mar.* El canto prosiga,
Zagales , pues lisonjea
mi oido voz que repite
en prueba de mi fineza:-

Ellay Música. Para que hoy en ella
su Zagal la aplauda,
su esposo la pierda.

Sale el Dem. Prosiga ; mas pues á tanto
el ciego escándalo llega
de un torpe amor donde yo
no pueda escucharlo , sea
pues no sé si podré:- *Isidro?*

Isidro. Labrador , pues cómo dexas
la casa de nuestro amo?
qué haces aquí ? A espacio , idea , *ap.*
porque vas tomando mas
vuelo del que yo quisiera.

Dem. Qué hago aquí ? pues eso dudas?

Isid. No he de dudarlo? *Dem.* Te acuerdas
del dia que á las Palomas
echaste el trigo ? *Isidro.* Esas señas
mal puedo olvidar. Ya el ruido
me está avisando la flecha. *ap.*

Dem. Te acuerdas de que te dixes
quan traidoramente ciega
correspondia tu esposa
á tu amor ? pues llega , llega,
y adorada de un Zagal,
verás como la festeja
en ausencia tuya. *Isidro.* Hombre,

qué te ha hecho mi paciencia,
que á tanto golpe la asaltas,
que á tanto volcan la entregas?

Dem. Bien me agradeces la fe
con que te aviso la afrenta,
para que la vengues. *Isidro.* Dios
(en caso que fuese cierta)
es quien las culpas castiga,
es quien los agravios venga.

Dem. Eso es no atreverte al brio
del Zagal , que con quererla

te ofende : mas pues entrambos,
con la tropa que los cerca,
hácia la Cabaña (en que
se adulan y se requiebran)
gozosos vienen , gustoso
de ver que has visto tu afrenta,
me retiro. *Isidro.* Espera , aguarda,
y dí : mas no : vete apriesa,
que cada palabra tuya
el cotazon me penetra.

Dem. Ya me voy : pero en distinta *ap.*
forma haré que presto creas
lo que ahora dudas. *Vase.*

Isidro. Temores,
qué es esto ? qué es esto , penas ?
mas qué ha de ser , mas que un
andar tras que no se sepa ?
Inefable luz Divina,
increada Bondad inmensa,
tú , que del humano juicio
los pensamientos penetras,
bien sabes quanto mis ansias
convienen con mis miserias.
De parte de mi discurso
está el saber que es incierta
esta aprehension ; mas de parte
de mi infiel naturaleza,
la fragilidad la aviva,
y la malicia la esfuerza.

Mas qué miro ? ya la tropa
viene hácia mí. Arboles , peñas,
ocultadme , mientras pasa,
que , ó diga verdad ó mienta,
siendo traidora María
no quiero , no quiero verla,
y mas quando aquellas voces
con publicar me atormentan. *Retírase.*

*Salen los Zagales cantando y baylando
delante de María , que sale de gala,
y el Demonio de gala á su lado.*

Música. Ausente de Isidro
la Zagala bella , &c.

Dem. Hermosísima Serrana,
cuya beldad halagüeña
con tus brazos el cariño
de quien idolatra premia;
ya que ausente de tu necio
rústico marido , en esta

soledad vives gustosa,
ven á iluminar aquella
choza, que con tus dos soles
se divide en dos esferas.

María. Yendo contigo, no habrá
sitio que no sea floresta,
noche que no sea Aurora,
accion que no sea fineza;
mas si complacer procuras
mi amor, para qué me acuerdas
del indigno espso mio
el nombre? *Dem.* Para que tenga
en su desprecio otro triunfo
mi amor.

Al paño Isidro. Duda, estás contenta?
que sí dirás, pues me sale
tan costosa la advertencia.
Cielos, si María es mala,
qué muger ha de ser buena?

María. Proseguid, proseguid todos
el bayle, el solaz, la fiesta
con que me aplaudis. *Zagales.* Ya dice
otra vez la castañeta:—

Dem. Para que mi engaño triunfe:—

María. Para que mi astucia venza:—

Mús. Ausente de Isidro, &c. *Entranse.*

Sale Isidro. Piedad, piedad, enemiga
traidora llama violenta,
que ya inutilmente abrasas,
pues toda el agua es pavesas.
Esta es la humildad, María,
con que en una tosca xerga
hipócrita desmentias

el aspid de tu soberbia?
Esta la fe, este el amor
con que de mi amada prenda

Juan en la tierna crianza
lisonjeabas mi asistencia?

Esta, en fin, eres?

*Salen por la Ermita el Angel, y detras
María con el traje humilde, y una
tea y la aceytera.*

Angel. María,
sigueme. *María.* Adónde me llevas,
Divino Custodio mio?

Angel. Donde por tu virtud vuelva
el Cielo. *Isidro.* Pero su nombre
no escuché? sí, y en la opuesta

cumbre, que á la Ermita santa
es peana corpulenta,

á mi esposa miro: dudas,
qué transformacion es esta?

Allí á un Pastor abrazada?

aquí cerradas las puertas

del Alcázar de MARIA?

aquí humilde? allí soberbia?

Quál, Cielos, es la fingida?

y cuál es la verdadera?

Mas si aquella es virtuosa,

cómo no ha de ser aquella?

Que esté de por medio el Rio,

para no abrazarla en premio

de mi amor! mas pues buscando

vendrá el vado, en la ribera

voy á esperarla: alma, albricias;

pues la Divina Clemencia

envió la luz, que deshace

el horror de las tinieblas. *Vase.*

*Llegan al tablado María y el Angel, y
sale el Demonio en su propio traje.*

María. Bello espíritu, quando pudo
mi indigna naturaleza

aspirar á tal bien? *Angel.* Baxa,

que aunque tanto el Rio crezca,

que se haga imposible el vado,

medio habrá de que trasciendas

á la otra orilla. *Dem.* No habrá,

que de sus espumas crespas

rijo los ímpetus yo.

Angel. Precipitada centella,

presto lo verás. *María.* Qué es pues,

Custodio, lo que me ordenas?

Angel. Que sobre las ondas echas

tu pobre mantilla, y sea

barca, que no solo el agua

no rompa, mas no humedezca,

que yo te guio. *María.* En el nombre

á quien los abismos tiemblan,

su tosco sayal me sirva

de baxel, en que parezca

(de mejor norte guiado)

rústico farol mi tea. *Vanse.*

Dem. O, si cómo puedes tú

triunfar de mí, yo pudiera

vengarme de ti! qué presto

en el golfo que navegas

te sumergiera el coman
ábrego de mis tormentas!
mas si de Dios asistida
triunfas, qué mucho que venzas?

*Aparecen en lo alto de la casa Juanico
y Chaparro.* (cho?

Juan. Madre. *Chap.* Dónde vas, mucha-

Juan. Si vés que la noche cierra,
y no ha venido, no quieres
que la llame? *Chap.* Buena es esa!
querer que te oiga estando
de aquí su quarto de legua.

Sale San Isidro.

Isidro. La voz de mi Juan he oido,
y como en el alma suena,
iman es que me arrebatara.

Dem. Al ver que en mi mal se acerca
el desengaño de Isidro,
huyendo iré de que sepa,
que á mí tambien me convence
su virtud; mas contra ella
yo armaré lazos, que aunque
no la deshonren, la hieran. *Vase.*

*Aparece en el Rio María vadeándole so-
bre la mantilla, y el Angel sobre una es-
trella, que irá dexando rayos de luz.*

Chap. Ola, hao? nadie responde?

Isidro. Que las túpidas tinieblas
de la noche me embaracen
el lógro feliz de verla!
mas cómo si tan crecido
va el Rio, es fácil que pueda
reducirse á esotra orilla?

O quién las alas tendiera
del corazon, porque libre
pasase volando en ellas!

Chap. María? *Juan.* Madre?

Los dos. Ola, aho?

María. No temas, mi Juan, no temas,
que Divino auxilio triunfa
de la espumosa soberbia.

Canta. Angel. Si el plácido norte
de cándida estrella
al zéfiro ilustra
y al piélagos enfrena,
sus relámpagos paren
ondas y nieblas.

María. Ya de la luz que me guia,

Soberana Providencia,
iluminado el discurso
conoce, mirando á ciegas,
que de tal favor no es digna
mi humildad. *Isidro.* Mas no es aquella
que haciendo de su mantilla
texida lancha, penetra
las cóleras que resiste,
y los cristales que quiebra?
Sí; ó prodigio, cómo arguyes
las virtudes que revelas!

Chap. Pues aquella es mi señora,
baxemos, Juan. *Vanse.*

Angel. Ya que quedas
en seguro puerto, digan
tus gozos y mis cadencias::-

Llegan al tablado, y se arrodilla María

Canta Angel. Si el plácido norte
de cándida estrella
al zéfiro ilustra,
y al piélagos enfrena,
sus relámpagos paren
ondas y nieblas.

Isidro. Venerada esposa mia,
dexa que mi labio, dexa
que mi alborozo publique
las estampas de tus huellas. *Arrodilla*
María. Isidro, esposo, tú aquí?
pero qué es lo que haces? llega,
y á créditos del cariño
toma mis brazos en prendas.

Salen Juanico y Chaparro.

Chap. Acá estamos todos, ama.

Isidro. Juan? Chaparro?

Juan. No te alegras
de ver á mi padre? *Chap.* Mas
me alegrara una taberna.

Isidro. A verte vengo, María;
mas pues el gozo que engendra
haber visto quanto el Cielo
te favorece, no acierta
á explicarse; vamos donde
mas de espacio te refiera
el susto que me has costado.

María. Vamos pues. *Chap.* Juanico, arre-

María. Alma, todo es hoy ventura.

Isidro. Corazon, ya nada es pena.

María. Pues regalando el oido::-

Isi-

de Arabes, cuyos tocados
vistiéron de gasa el ayre,
los muros he recorrido
de Madrid, cuyo homenaje
desmoronado del tiempo,
desprevenido del arte,
á tus invictas Esquadras
hace la victoria fácil.

Y porque mejor te informes,
este, que entre otros Zagales,
que á sus labranzas asisten,
prisionero hice, te trae
mi cuidado; y pues de él puedes
tener mas individuales
noticias de las defensas,
que sus Milicianos hacen;
llega, cautivo, que Alí
te espera. *Dem.* A tus plantas Reales
mi vida está. *Arrodíllase.*

Alí. Alza del suelo,
y di, Labrador, qué sabes
en quanto á las prevenciones,
bastimentos y forrages,
con que Rodrigo Luxán,
que es hoy de Madrid Alcayde,
quiere resistir el cerco.

Hiscen. O para que yo me engañe
de las sombras de mi idea *ap.*
abultó el viento su imágen,
ó este es Lucindo. *Dem.* Primero
démame, señor, que abrace *Abrázale.*
á Hiscen-Tarif. *Hiscen.* Esa accion
me ha dicho quien eres: dame
los brazos; y pues la suerte
te conduce, donde pague
las finezas que te debo,
no prision, sino hospedage
tuyo será de mi Tienda
la Babilonia portatil.

Alí. Qué es esto, Hiscen? *Dem.* Esto es,
por mas que desmienta el trage
mi persona, ser yo á quien
mas que á ti le importa, que ajes
de las Castellanas huestes
los Christianos Estandartes.
Y para que no (ea, astucia)
las noticias te dilate
del mísero estado suyo,

que están oprimidas sabe
de la falta de socorro,
y de la sobra del hambre;
bien que fiados en que
sus antiguos muros guarde
(ó pese á mí!) aquella,
que alivio de sus pesares,
Aurora de la Almudena
llama Madrid, cuya frase
debió al sitio de su Iglesia,
al ver que fué el Baluarte,
que en la pérdida de España
la reservó del ultraje,
si despues muro del Templo,
pósito del trigo ántes.

Y pues divertido Alfonso
está en las parcialidades,
que dentro de sus dominios
vieren horrores Marciales;
mueñan todos, porque entre ellos
en venganza mia acaben
dos míseros Labradores.

Alí. Aunque á mis marciales haces
fuerza es que se rindan, quiero,
para que triunfe sin sangre,
que haciendo llamada al muro,
les proponga de mi parte
los medios para su entrega;
y si á mis nobles piedades
se resisten, vive Alá,
que á mi encendido corage
no ha de quedar en su muro
á tanto infeliz cadáver,
ni una sola piedra en que
el epitafio se grave.

Hiscen. Solo á obedecerte aspiro.

Alí. Tuyo es el empeño; parte
á persuadir su porfia:
y si es que no la persuades,
presto verás, que al reflexo
de mi vengativo alfange,
para que los ciegue el humo
sus ruedas almenas arden.

Vase con los Soldados.
Dem. O, cuánto verte deseo
vencedor!

Hiscen. Quando á acordarme
llego de que fué en Madrid

el teatro lamentable
de aquella infeliz tragedia
de mi amor, materia añade
esta memoria á mi enojo.

Dem. Aunque del caso ignorante
hayas dado por perdida
la hermosura que adoraste,
no tan presto desconfies,
que como la Villa ganes,
quizá lograrás tu afecto.

Hisc. Qué dices? *Dem.* Que mal disuades
la esperanza que tenias.

Hiscen. Cómo? *Dem.* No sé: á tu mensaje
ven, que yo haré en el camino
que se te ponga delante,
para que al fuego de altivo
se añada el volcan de amante.

Hisc. Siempre has de hablar con enigmas?

Dem. Como tú á Madrid restaures,
el tiempo correrá el velo
á lo que ignoras. *Hiscen.* Pesares,
dexad que este triunfo logre,
y para que no distante
esté el castigo, á Madrid
marche el Campo. *Tocan marcha.*

Dentro. El Campo marche.

Dem. Ahora verémos, Isidro,
aunque del ruego te ampare
de tu esposa, si defiendes
la cuna en que te criaste. *Vanse.*

*Salen Don Iban, Don García y Don
Rodrigo siguiendo á San Isidro, que
sale llorando.*

Iban. Isidro?

Rodr. y García. Isidro? *Isidro.* Dexad,
señor, que mi llanto aplaque
las justas iras del Cielo.

Iban. No el pretender que descanses,
es solicitar que ceses
en invocar las piedades
Divinas; pues para que
nuestro susto las alcance,
el mejor medio es que tú
de conseguir las te encargues.

Pero advierte:— *Isidro.* Por mí solo,
pues son mis pecados grandes,
castiga á Madrid el Cielo
con los bélicos enaxmbres

de Bárbaros que nos sitian,
de riesgos que nos combaten.
Yo solo tengo la culpa
de esta desgracia; dexadme,
que quien la causa la llore,
para enmendar que la cause.

Rodr. Aunque jactancioso el Moro
con tantas Tropas Alarbes
amanece á nuestros muros,
aun hay valor que los guarde
en mí, que su Alcayde soy.

García. Y en quantos pechos leales
morirán ántes que de ellos
una sola piedra falte.

Isidro. Aí, señores, lo creo
de la generosa sangre
que os anima, para timbre
de Gudieles y Luxanes:
mas como en un Labrador,
á vista de Capitanes
tan heroycos, no hay mas armas,
que ruegos, sollozos y ayes;
dexad, porque cumpla yo
la obligacion que me cabe,
que como pueda pelee,
y como pueda trabaje,
ya que con mi esposa y mi hijo,
huyendo de que me halle
en Caraquiz el incendio
de chozas y de Villages,
volví á Madrid. *Iban.* Solo en ti
es razon que se afiance
nuestra esperanza. *Tocan un Clarin.*

García. Tened,
que en las sonoras fauces
de un Clarin desde la Vega
se queja oprimido el ayre.
Qué es esto? *Sale el Sargento.*

Sarg. Un Moro, señor,
es que á nuestras puertas hace
llamada de paz, pidiendo,
que dar entrada le mandes,
y salvo-conducto, para
que en conveniencias te hable
de la paz. *Rodr.* Haced, Sargento,
debaxo del homenaje,
que el entrar se le permita,
por si puede el escucharle

ser—

servirnos de algo. *Vase el Sargento.*

García. Porque como debe se le trate, pues estimar al contrario es para vencerle honrarle; seré quien á vuestra casa le conduzca. *Rodr.* El esmerarse en favorecerme, es nueva razon de empeñarme, *García,* en servirnos yo.

García. Quedad con Dios.

Rodr. El os guarde.

García. Amor, pues mi prima hoy *ap.* de la intercesion se vale de María, haz que á mi tio le venza quando le hable. *Vase.*

Iban. Hasta la vista, Rodrigo.

Rodr. Luego que el mensaje acabe, os daré cuenta de todo: y pues en este parage *ap.* solo hay cuidados honrosos, huid, cuidados amantes. *Vase.*

Iban. No vienes, Isidro? *Isidro.* Dónde quereis, señor, que se halle mejor mi afliccion, que á vista de ese, que siempre triunfante milagroso Cubo acuerda los soberanos zelages de la Aurora de la Gracia.

Al paño Doña María y Elvira.

D. María. Tente, que está aquí mi padre.

Elvira. En fin, á hablar te resuelves á María, porque afable medie con mi amo? *D. María.* Sí; que pues yo no he de casarme con otro, que con mi primo, quiero, si á Madrid combaten, que ya que me halle la muerte, casada con él me halle.

Elvira. Qué mas muerte, que la boda?

Iban. Isidro, á Dios. *Isidro.* El ampare nuestra afliccion, que sí hará, estando de nuestra parte la gran protectora nuestra MARIA, Virgen y Madre. *Vanse.*

Elvira. Ya se han ido.

Salen las dos con mantos.

D. María. Por aquí

mas presto llegar podré á San Andres. *Elvira.* Pues á fe, que me ha de costar á mí trabajo el subir la cuesta, que hay desde Santa María allá. *D. María.* La desgracia mia mal en ocasion como esta pudiera, *Elvira,* excusar diligencia en quien estriba el que sin disgusto viva.

Elvira. Cree, que el ruego has de lograr, como se encargue del ruego, en premio de la fineza, María de la Cabeza.

D. María. Bien á creerlo, *Elvira,* llevo de su virtud, si á ese fin del hado el piadoso influxo desde Caraquiz la truxo: pero no vés en motin desmandado varia gente subir por la calle? *Elvira.* Sí; por señas, que por aquí, si la procesion no miente, tu primo el señor García conduciendo un Moro viene.

D. María. Porque vea quanto tiene que estimar á mi hidalguía, donde nos alcance á ver nos paremos. *Elvira.* Bien está. *Salen García, y detras Hiscen-Tarij y Soldados.*

García. Venid por aquí.

Hiscen. O quién, ya, Madrid, que logró volver á tu esfera, en ella hallara aquella beldad perdida, que fué vida de mi vida!

Elvira. Ya en ti García repara.

García. Allí está mi prima: ó quanto mi amor debe á su decoro!

Elvira. Brava traza tiene el Moro.

Hiscen. Mas qué veo, Alá?

D. María. Mi espanto crece al mirarle (ay de mí!)

Hisce. No es la que á amar me rindió? *ap.*

D. Mar. No es el Zagal por quien yo *ap.* con mi padre intercedí?

Hiscen. Mas si Lucindo asegura *ap.* que

que murió, en vano lo creo.
D. Mar. Mas si en tal trage le veo, *ap.*
 no es el dudarle locura?
Elvira. De qué te has quedado elada?
García. De qué os habeis admirado?
Hiscen. De que creo que ha mudado
 de semblante la embaxada.
García. Cómo? *Hiscen.* No sé.
García. Infeliz quien
 siempre da en nuevos desvelos.
Hiscen. Pues García mata á zelos, *ap.*
 muera de zelos tambien.
 Bellísima Castellana,
 de cuya luz vergonzosa
 rayos aprende la hermosa
 juventud de la mañana:
 no en mi nueva duda incierta
 os ausenteis fugitiva,
 para los desdenes viva,
 para la esperanza muerta:
 y si mi fe:- *D. María.* Qué es aquesto,
 Elvira? *Elvira.* Pues selo yo?
García. Quién mas nuevo empeño vió?
Hiscen. Por qué os ausentais tan presto
 de mi amor? *D. Mar.* Porque se note
 quanto el detenerme es yerro.
Elvira. Que no haya quien á este perro
 le estampe con un garrote.
Hiscen. No os vais.
García. Atrevido Moro,
 á quien no enfrena grosero
 el valor de un Caballero,
 ni de una Dama el decoro;
 esa deidad que seguis,
 dueño tiene, vive Dios,
 mucho mas digno que vos;
 y pues á lo que venis
 no es eso, y Rodrigo espera,
 que no os pareis os prevengo.
Hiscen. El saber á lo que vengo
 no os toca á vos, de manera,
 que ya vuestro sentimiento
 mas que rezelar me da.
García. Solo sé, que se me va
 apurando el sufrimiento;
 y la ley de Embaxador,
 que tiene coto, no ignora.
Elvira. Vámonos de aquí, señora.

D. María. Vamos; pues quiere mi amor,
 quando á su alivio camina,
 que en nuevos escollos dé;
 sin duda este Moro fué
 el motivo de mi ruina. *Vanse.*
Hiscen. Y en fin, para que informar
 sepa mi duda mas bien,
 qué quereis? *García.* Matar á quien
 se atreva á darme pesar.
Hiscen. Tan fácil es? *García.* Mi osadía
 ningun embarazo advierte.
Hiscen. Veamos cómo?
García. De esta suerte.
Al empuñar sale Iban.
Hiscen. Lástima os tengo. *Iban.* García?
García. Señor?
Hiscen. Qué viniese Iban! *ap.*
García. Fuerza el reportarme es. *ap.*
Hiscen. Yo me vengaré despues. *ap.*
Iban. En qué, decid, quando están
 pendientes de igual intento
 los orgullos de Madrid,
 os deteneis en la lid
 dilatando el vencimiento?
García. Si acaso á su hija vió? *ap.*
 no, que muy distante va.
Iban. Qué respondeis?
García. Que pues ya
 aquí tu valor llegó,
 á ese j Etancioso Moro
 conduzcas. *Iban.* De buena gana.
Hiscen. De vuestra esperanza vana
 llegó el último desdoro,
 Castellanos. *Iban.* Tu castigo
 corre á cuenta de los Cielos.
García. No me han de culpar mis zelos,
 que cortejé á mi enemigo. *ap.*
Hiscen. Confuso voy.
García. De mi saña *ap.*
 temple el dolor los extremos.
Hiscen. Luego, Gudiel, nos veremos.
García. Yo os buscaré en la campaña.
Iban. Qué decis?
García. Que hallará en mí
 el freno de su altivez.
Iban. Este rostro ví otra vez, *ap.*
 y no sé donde le ví.
Hiscen. Ya sin conveniencia alguna, *ap.*
 Ma-

Madrid, el convenio cesa;
pues solo con una presa
despicaré mi fortuna.

García. Que quiera Amor, que alborote
segundo uracan zeloso

las ondas de mi reposo! *Vanse.*

*Descúbrese á un lado un Pozo con un
brocal baxo y garrucha, y sale Juanico
con una tala y palo en la mano; detras*

*Chaparro amagándole con el cinto,
y deteniéndole Anton y Gilote*

Villanos.

Juan. Tenle, Anton: tenle, Gilote.

Chap. Qué es tenerme? por San Peco,
pícaro desvergonzado,

que te he de cascar las liendres.

Juan. Chaparrillo, cirio, amo.

Chap. Yo servirte á ti, vergante?

qué va que te desataco,
y con el cinto te entono
el órgano de los flatos?

Juan. Tú á mí zurra? *Chap.* Mas que llevas,
picarillo. *Anton y Gilote.* Mentecato,

dónde vas? *Juan.* Ay! que me coge.

Sale María de la Cabeza.

María. Juan, hijo, quién te hace daño?

Gilote, Anton, de esta suerte
venis á inquietar el barrio?

qué ha sido esto?

Chap. Qué ha de ser?

ser Juanico muy bellaco,
y yo muy sanguinolento.

María. Si te ha ofendido, Chaparro,

yo te doy palabra de
castigarle el desacato.

Chap. Claro está, que me ha ofendido,

pues andándonos mareando
con la rayuela, el crucillo,

el bote y el enceacos,

ahora que le coge el turno

á la tala, se ha empeñado

en que he de servir al juego,

aguantando paso á paso

el acoto, el pasapunte,

el puento y el sobremano,

hasta meterle en la raya.

María. Y de eso te has enojado?

no vés, que de esos delitos

es su inocencia descargo?

Chap. Inocente es? y en la mesa
encargándose del plato

dice, que vale mas una
tajada, que seis garbanzos?

María. Bien sabe Dios, que yo siento
el que te haya disgustado:

y para satisfacerte,

pasa á besarle la mano,

Juan, y pídele perdon.

Juan. Norabuena; mas yo acaso

le he dicho nunca mas que

Chaparrillo, cirio, amo?

Chap. Ya se enmienda. *María.* Dónde vas?

Chap. A echarle cabeza abaxo

en el Pozo, porque vaya

á espantar los gusarapos.

María. Y por enmendar un yerro,

es bien hacer un pecado?

Ola, Juan, estate quedo,

ó se lo diré en llegando

á tu padre. *Chap.* Bien sabe él

lo que os favorece el amo;

que á no ser así, yo sé

que le cantara otro gallo.

María. En ninguno hay diferencia,

pues todos somos criados.

Chap. Para esta. *Juan.* Ay, que me la jura!

Salen Doña María y Elvira.

D. María. María? *María.* Señora, tanto

favor? vos á visitarme,

siendo un mísero gusano?

D. María. En lo mucho que te estimo,

no debes en mi agasajo

extrañar esta fineza.

María. Solo de mi parte extraño

ver, señora, que la dicha,

que no he merecido, alcanzo:

cómo estais?

D. María. Como quien viene

en tu virtud confiando

el lógro de que consiga

feliz alivio un cuidado.

María. Si está en mi mano el remedio,

dad por supuesto el descanso.

Chap. Agradece, que ha venido

la ama, que si no, picaño,

yo te enseñara á tener

cortesía. *María.* Y qué es el caso?

D. María. Ya sabes quanto García mi primo, ha solicitado la dicha de ser mi esposo.

María. Y que señor ignorando quizá la inclinacion vuestra ha pretendido casaros con Rodrigo Luxan. *D. María.* Pues hoy que tenemos cercano en la porfia del cerco el peligro del asalto,

quiero:- *María.* Ha, si, suplid, señora, el que se me haya olvidado trataros como debia,

sin haber hecho reparo en que para hablar con vos no es decente sitio un prtio: descuido fué; pero pues acá en nuestro humilde estado no estamos hechos los pobres á huépedes tan honrados; perdonadme, y entrad dentro de este aposentillo baxo, donde para que os senteis os pondré un ruedo ó un banco.

D. María. En ta casa qualquier sitio tiene honores de Palacio:

mas vamos, porque así pueda informarte del estado de mi desgracia. *María.* Ya os sige.

D. María. Elvira, espera aquí un rato.

María. Entrad, señora; y tú, Juan, á leer en Caton Christiano,

que ya vuelvo yo. *Chap.* Sí hará, que el chiquillo es aplicado.

Elvira. Si aprovecha la visita, boda me fecit. *D. María.* O quanto estas paredes venero! *Vase.*

Mar. No hagais ruido, que ya salgo. *Vase.*

Elvira. Holgazanes, buenos dias.

Chap. Qué hay, Elvirilla?

Elvira. Acá estamos

todos. *Chap.* Así tú estuvieras

en Peralvillo. *Elvira.* Pazguato,

qué te ha hecho mi perfeccion?

Chap. Qué me ha hecho? me ha enquillo-

trado con unos como se llaman

de amor, que de quando en quando

me hacen rabiarse, y despues me rio de ver que rabio; con que, como dixo el otro, me ringo, porque me rango.

Elvira. Qué discreto bobo eres!

Ant. y Gil. Bravamente se ha explicado!

Chap. O! en eso de cortadillos puedo ser Page: mas vamos sabiendo á que viene el ama.

Elvira. Como guardéis, si lo parlo, el secreto, yo os lo diré.

Chap. Juro á ños, y voto al diablo, que yo os lo ofrezco.

Ant. y Gil. Y yo y todo.

Elvira. Pues oid. *Hablan aparte todos.*
Sale el Demonio.

Dem. Ya que he logrado, despues de hacer que de Hiscen despierte el dormido halago el acaso de encontrar á la beldad, que engañado juzgó difunta; y Rodrigo, sin convenir en los pactos, morir lidiando apetece; miéntras disponen entrambos las defensas de la Plaza, y los arrestos del Campo, en Isidro y en María me vengue de los pasados triunfos, que con su virtud, ciñendo inmortales lauros, ultraja mis asechanzas.

Elvira. Este es el cuento.

Chap. Y no es malo, por vida de pobre mozo.

Juan. Chaparrillo, cirio, amo.

Chap. Voto al Sol, que ya es vergüenza sufrir esto; y si me enfado le he de arrojar de cabeza en el Pozo.

Cógele en brazos, y llégase al Pozo.

Dem. Este Villano mi venganza facilita.

Anton y Gilote. Qué haces?

Chap. Ver si me deshago de esta maza. *Juan.* Ay madre mia!

Ant. Gil. y Elv. Detente.

Chap. Mas que te zampo.

E

Dem.

Dem. Ya que le amagas, por qué no haces verdad el amago?

Juan. Jesus mil veces! *Suéltale.*

Elvira. Qué has hecho?

Ant. y Gil. Vive Dios, que le ha soltado.

Elvira. Préndanle, que ha muerto al niño.

Chap. Matar yo al niño? es engaño, que él se cayó de maduro.

Anton y Gilote. María?

Elvira. Señora? *Chap.* Andallo; de esta me ahorcan.

Salen Doña María y María.

Las dos. Qué es esto?

Elvira. Que echó á Juanico Chaparro en el Pozo.

Anton. No hay quien traiga Guadamacil y Escribano?

D. María. Qué dices?

María. Mi media vida

(pues esta que vivo parto en él y Isidro) me has muerto?

Qué ocasion pudo haber dado su inocencia á ese castigo, ni su niñez á ese estrago?

Elvira. Vaya uno y llame un Pocero.

Chap. No le llamen, que si han dado puerta franca, ya habrá algunos repartidos por el patio.

María. Juan, hijo mio? las aguas de la blanca tez borrando *Llega.*

el espejo, aun me embarazan

verle: pero qué me tardo

en implorar el remedio,

quando es tan urgente el daño?

Señor, pues la voz me impiden

las eficacias del llanto,

encendíame el corazon. *De rodillas.*

Al paño Isidro. Pues de Nuncio soberano la Angélica voz me dixo:

Isidro, acelera el paso,

que es á tu hijo en peligro;

á su remedio acudamos,

paternal amor. *Sale.*

D. María. Isidro,

á qué mal tiempo has llegado!

pues de la malicia el golpe,

ó al impulso del acaso,

tu hijo en ese Pozo:— *Isidro.* Basta,

señora, que es grande el vaso de ese dolor, para no beberle el cariño á tragos: sábelo mi esposa? *Elvira.* No la vés gimiendo y orando?

Isidro. Como elia se atenga á eso, no saldrá mal el despacho.

Dem. Qué ahora viniese (ó rencores)

á duplicarme contrarios

este hombre! no me bastaba

el afecto resignado

de su muger para susto,

sin añadirme otro agravio?

Isidro. Y pues debo con mi ruego avenir mi sobresalto;

Sagrada Imágen de Atocha, soberano simulacro,

que un Evangelista hizo,

y que un Apóstol os traxo:

pues copia eres de la que

de nuestro Dios humanado

Virgen Madre en el Empíreo

es soberano milagro

de Angeles y hombres, y sabes

(buen testigo es el Calvario)

quanto se siente la muerte

de un hijo, muévate el llanto

mio, á que de Dios alcances

la vida de Juan, si acaso

merece tanto en tu oido

el ruego de mi quebranto.

Chap. Mas que soy tan infeliz,

que para morir ahorcado

no hace este milagro Isidro?

Dem. Por no oir el humillado

fervor con que las piedades

invocan del Cielo ambos,

me iré en mi propia fatiga,

ó cayendo ó tropezando,

á fomentar otra ruina. *Vase.*

D. María. No vés, como acrecentando

las aguas el repimido *Mirando al Po*

orgullo de sus penachos,

sobre su líquida espalda

le conducen? *Elvira.* Ay qué pasma

Isidro, María, albricias,

que ya está Juan libre y sano,

pues sobre las aguas sube. *Chap.*

Chap. De buena hemos escapado,
gaznate.
Isidro y María. Sea Dios por siempre
bendito y glorificado.
Vuelven del éxtasis, y arrimándose al
Pozo échanle un Rosario, y sale Juanico
asido de él sobre las aguas, que se
verán salir por el brocal.
María. Hijo? Isidro. Juan?
Juan. Madre? señor?
Isidro. Asete de ese Rosario,
que esa es la tabla mas cierta
en los humanos naufragios.
Chap. Salió? Elvira. Si.
Chap. Toma en albricias
un novio y un mayorazgo.
Elvira. Calle él el mata chiquillos.
María. Juan mio, dame un abrazo.
Isidro. Qué hiciste, pobre inocente,
que así te han mortificado?
Juan. Chaparro me echó en el Pozo.
Chap. Miente, como un desbarbado,
y sobre eso:-
Tocancaxas y clarines, y sale D. García.
García. Pues aquella
ave marcial (cuyo canto
previene al parche que avise
las cóleras del rebato)
á coronar las murallas
nos llama; y ántes que osado
empiece el combate, prima,
será justo retirarnos
á vuestra casa, sabed,
que teneis aquí un criado,
que hasta ella os vaya sirviendo.
D. María. Es propio de vuestro garbo
igual atención. García. María,
Isidro, miétras peleamos,
á vencer con oraciones.
María. No conseguirá el Pagano
entrar en Madrid, García,
que está Dios en nuestro amparo,
y ha de ser en honra suya,
volando el tiempo por años,
Corte de la Fe.
García. Vosotros,
pues hoy todos sois Soldados,
á tomar las armas.

Anton y Gilote. Ya
á perder las vidas vamos.
Chap. Méenos yo, porque eso fuera
pasar á cordel de esparto.
D. María. No te olvides de mi ruego.
María. Yo de su logro me encargo.
Isidro. Esposa, ven.
María. Ya te sigo.
García. Ciego lince, Dios vendado,
hijo eres de Marte, trueca
á las iras los halagos.
Elvira. Si nos encuentra el vejete,
mas que hay la de Mazagatos?
Vanse por distintas partes, y descúbrese
un Cubo de muralla en medio, y salen
el Rey Alí Abenyucef, Hiscen-Tarif,
Abderramen y Soldados Moros.
Alí Ya que á tantos orgullos militares
el rápido cristal de Manzanares,
sin ningun embarazo,
líquida puente fabricó el esguazo;
pues aunque corto Rio,
si le chupan las sedes del Estío,
tal vez en los diluvios que derrama,
trae derretido á todo Guadarrama.
Ya que en sus secas pálidas arenas
de Maredit tocáron las almenas
con el nuevo desayre en que Rodrigo,
menospreciando en mí tanto enemigo,
nuestras armas ha puesto;
prevéngase al asalto todo el resto
de mi campo triunfante.
Hiscen. Si de mis iras, Africano Atlante,
motivo el punto fué para esta emprisea,
ya no es solo el honor quien se interesa
en ella, sino honor, cariño y vida;
pues la beldad que imaginé perdida,
dentro está de los muros; y pues nada,
sino á ella estimo, para que adorada
de mí en nudo nupcial logre su mano,
sienta todo el Imperio Castellano
las iras de tu acero.
Alí. Tú le gobiernas; y pues de ti espero
aplauzo mas seguro,
qué orden es la que das?
Hiscen. Al muro. Todos. Al muro.
Alí. Al muro pues q̄ yo el primero intento
espada en mano autorizar mi aliento.

Mas pues fortalecida está del arte,
sepamos por qué parte
la ruina empiezas de una y otra almena.

Sale el Demonio vestido de Moro.

Dem. Por el Cubo feliz de la Almudena.

Hiscen. Lucindo?

Dem. Ya ese nombre no permito;
y pues que le conmutes solicito,
doblando el bronce los famosos ecos,
al de Abdalaquivir sol de Marruecos:
dadme, señor, las plantas, pues me hallo
con las insignias ya de tu Vasallo.

Alí. Alza del suelo, generosa Moro;
y pues la causa ignoro
de que elija envidioso tu deseo
el Cubo del Almud para trofeo;
dime lo que te obliga
á que por él empiece la fatiga
de esos viles Christianos.

Dem. El ser de los afectos Castellanos
el objeto feliz: pero qué mucho,
quando el informe de la fama escucho?
si en él confían para riesgo tanto.
á merced de un encanto y otro encanto,
el favor de no sé qué Deidad suya;
y hartos será, si no haces que destruya
tu gente su defensa, que á mi intento
no te responda con algun portento,
que su Magia fabrique.

Alí. Porque veas
quanto desprecio fáciles ideas,
llamada quiero hacer á su omage.

Dem. O si lograrse yo su último ultrage!

*Salen á la muralla Don Rodrigo, Iban,
García, Soldados y Villanos.*

Alí. Ha del muro? *Rodr.* Quién llama?

Alí. Quién eres tú, que al eco de mi fama
respondes tan confiado como loco?

Rodr. Rodrigo de Luxan; mira si es poco.

Alí. Para hacer resistencia á mi espada
tan poco es, ó Christianos, q̄ no es nada.

Rodr. Qué que eis pues?

Alí. Que pues en ese Cubo
vuestra esperanza afianzada tuvo
de vuestro amparo el bárbaro capricho,
le defendais de mí.

Rodr. Pues quién te ha dicho,
infel Caudillo, campeón cobarde,

que necesita de que yo le guarde?

Garc. Si á él te arrimas, verás que satisfechas
las q̄ antes piedras son, despues son flechas.

Iban. No le toquen tus bárbaros enojos,
ni aun con las invasiones de los ojos.

Alí. Cómo que no? de mi furor en alas
su cerviz he de hollar: traed escalas.

Rodr. Eso á nuestro valor tu orgullo ciego
es traer mas leña, para que arda el fuego.

*Sacan los Moros escalas, y al querer su-
bir Hiscen y Abderramen, quedan in-
móviles y suspensos, sin arri-
marlas al Cubo.*

Hisc. Yo el primero he de ser que escale el

Abd. Tras ti va Abderramen. (muro)

Dem. Eso procuro;
vea su Cubo á vuestras plantas puesto.

Rodr. Hijos, á la defensa.

Hiscen. Mas qué es esto?
que al arrimar la escala el valor mio,
soy bronce ardiente, y quedo mármol frío.

Dem. En qué reparas?

Abd. Yo del Castellano
rayo subiré á ser: mas ay! que en vano
lo intento; pues entre ansias infelices
el tronco de la escala echó raices.

Hiscen. Ni aun á moverla basto.

Dem. Bien temia
la rabia ardiente de la envidia mia.

Iban, Rodr. y García. Mo subis, Moros

Abd. Cómo, si embaraza
vuestra Magia la ruina de la Plaza,
han de subir? *Rodr.* No es eso.

Abd. Pues qué ha sido?

Rodr. Que no consiente en gracia concebida
su Dueño Inmaculado,
que le toque la sombra del pecado.

García. Y pues tanto milagro nos alienta
las puertas abre, y llote de su afrenta
el escarmiento esquivo.

Hiscen. Sin vida aliento.

Abd. Sin aliento vivo.

Rodr. Bien me aconsejas: para hollar sus
hijos, á castigarle en la campaña.

Todos. Ya te seguimos.

*Vanse de la muralla, y abren la puerta
que abrá en el foro, y se dexará ver
ella la tramoya de la Virgen.*

Alí. O qué presto espero,
que te enmudezca el filo de su acero !

Dem. Esas escalas derribad en tierra,
y á las armas.

Todos. Arma , arma.

Cantan Angeles. Guerra , guerra;
pues de la Almudena la Pálas Divina,
defensa es de unos , y de otros es ruina.

Hiscen. Ya , alzando su rastrillo,
salen al Campo.

*Descúbrese en un Trono de nubes la Imá-
gen de nuestra Señora de la Almudena , y
á los lados dos Angeles con petos
borgoñotas y espadas.*

Abd. Fuera del Castillo
en vano intenten con tan poca gente
no morir.

Alí. Mi furor los escarmiente,
si otra vez el temor no los encierra.

Dem. A la batalla.

Unos. Arma , arma. *Caxas y Clarines.*

Otros. Guerra , guerra.

Cantan Angeles. Guerra , guerra;
pues de la Almudena la Pálas Divina
defensa es de unos , y de otros es ruina.

*Salen todos los Christianos y Moros , y da-
se una vistosa batalla , y desprendiéndose
los Angeles se apean , y retiran con las
espadas á los Moros , y quédase el
Demonio en el tablado.*

Rod. Pues nos espera el Moro en la campaña,
María y Santiago,

Todos. Cierra , España.

Dem. Moros, no os retireis; pero qué extraño,
si en su defensa y mi daño
tantos prodigios veo?

Dent. voces. Victoria por Madrid. *Caxas.*

Dem. Aun no lo creo. *(su gloria*

Ang. 1. Pues no es preciso , monstruo , que en
el que diga Madrid , diga victoria?

Dem. No; y por no oirlo, dado que así sea,
huyendo iré. *Vase.*

Angel 2. Pues ya que en la pelea
Madrid un nuevo triunfo da á su historia,
la aclamacion marcial diga::-

Dentro voces. Victoria.

Suben en la tramaya , y se oculta.

Cantan Angeles. Victoria , victoria;

pues de la Almudena la Pálas Divina,
defensa es de unos , y de otros es ruina.

Dentro Alí. Africanos , no hoyais.

Salen Alí , Abderramen y Moros.

Abd. En vano intentas
parar su fuga.

Alí. O cuántas mis afrentas,
Alá Divino , son ! pero qué espero !

Abd. Salvar tu Real persona es lo primero,
q despues habrá tiempo á tu venganza.

Alí. En tanto que me aníma esa esperanza,
tocad á recoger. *Tocan y vanse.*

Hiscen. Ya *Salen Hiscen y García,*
que , sacándome tu ardor
de la batalla , me tienes
aquí , qué intentas?

García. Que no
vayas con la vanidad
de que no supo el valor,
pues prometió castigarte,
cumplir lo que prometió.

Hiscen. Si son zelos los que incitan
tu saña , porque mejor
te duplique el sentimiento
con mas motivos , yo soy
quien entrando disfrazado
en Madrid , la beldad vió
que adoras , y quien despues,
valido de la ocasion,
á que hiciese la violencia
lo que no pudo el amor,
entró en su Jardin la noche
que tú:- *García.* Suspende la voz,
pues quito de tu escarmiento
lo que doy á mi atencion:
qué esperas? lidia.

Hiscen. Sí haré; *Riñen.*

pues aunque huyendo veloz
va mi gente , para ti
soy muy Ejército yo.

García. Ahora lo verás.

Dentro Rodr. Sigamos
el alcance. *Hiscen.* Herido estoy.

García. Solo con tu muerte puedo
lograr mi satisfaccion.

Hiscen. O pese á mi enojo!

Salen Don Rodrigo y Don Iban.

Iban. Allí

le he visto: date á prision,
Moro, pues ya conocido,
en vano intenta el furor
escapar con vida. *Miscen.* Ya
en mi desesperacion
poco hay que vencer, Christianos;
pues:- pero en valde intentó
decirlo el labio, si al pecho
falta la respiracion. *Cae.*

Rodr. Retíradle; y miéntras para
coronar el dia voy
de las fugitivas Tropas
siguiendo el alcance, vos,
señor Iban, recoged
los despojos. *García.* Ya cesó
mi rezelo. *Rodr.* Castellanos,
seguidme, y á nuestro ardor
no quede Moro con vida,
ya que está en nuestro favor
la Aurora de la Almudena. *Vase.*

García. Quién nos hará oposicion
con tan soberano auxíio? *Vase.*

Iban. Dichoso dia.

Sale Chap. Señor?

Iban. Qué traes, Chaparro?

Chap. Que Isidro
queda en manos del Dotor.

Iban. Qué dices, simple?

Chap. Que vengas
á verle morir, pues no
quiere el Ingenio que haya
de la vida que escribió,
segunda parte; y es fuerza
morir de prisa. *Iban.* El dolor
con la flecha del cariño
me atraviesa el corazon:
mas vamos. *Chap.* Yo tambien ando
por echar un lagrimon,
y no puedo. *Vanse.*

*Sale Isidro reclinado sobre María y
Juanico, que salen llorando.*

Isidro. Aquí, María
(pues ya la hora llegó
de descansar de la lucha
muriendo) podré mejor,
alcanzando á ver el Cielo,
invocar su proteccion.

María. Ay esposo! si tú temes

la partida, qué haré yo?

Juan. Madre, qué tiene mi padre?

María. Qué ha de tener? la pensión
de humano, á cuyo tributo
porque quiso se obligó,
para redimir al mundo
el mismo Christo, Hombre y Dios.

Salen Chaparro, Anton y Gilote.

Ant. y Gil. Lleguemos ántes que muera.

Chap. Anda, Gilote; anda, Anton.

Anton. Padre? *Gilote.* Amigo?

Chap. Compañero?

Reclínase sobre Anton, Gilote y Chaparro

Isidro. Hijos, cuánto en mi afliccion
la caridad os estimo!

llegaos á mí, que es razon,
quien á ser Labrador nace,
morir como Labrador.

Chap. Válgame Dios, lo que siento
verle.

Salen Don Iban, Doña María y Elvira.

Isidro. Y Iban mi señor?

Ant. y Gil. Allí con su hija viene.

Iban. Aunque acuses á mi amor
la tardanza, sabe el Cielo
cuánto mi amistad sintió
tu enfermedad.

D. María. De su esposa
me compadece el dolor.

Elvira. Sobre todo, ay del que muere!

Isidro. En fin, la Iglesia venció?

Iban. Huyendo el Alarbe va.

Isidro. Dichoso quien mereció
ese consuelo al morir;
y porque la obstinacion
del mal con mayor esfuerzo
me aflige, y perdiendo voy
el aliento, llega, hijo,
te echaré la bendicion;

Dale la bendicion.

y oxalá, que con la mia
te alcance, Juan, la de Dios.

Vos, señor, y todos quantos
estais presentes, pues sois
testigos de mis defectos,
sedlo tambien del fervor
con que suplico os digneis
de concederme el pordon.

La poca hacienda que tengo,
mi María, os dexo á vos,
para que eduqueis á Juan:
pues por lo que mira hoy
á mi entierro, mi amo Iban,
con la piedad superior
que exerce, le dispondrá
sin fausto ni ostentacion,
en el santo Cementerio
de San Andres, y:- mas no
puedo proseguir: Divino
y Soberano Hacedor,
en vnestras manos mi espíritu
encomiendo. *Muere.*

Todos Ya espiró.

María. Pues es voluntad del Cielo,
ánimo, resignacion
y paciencia.

*Aparecen los dos Angeles, y van subien-
do con el alma muy resplandeciente
en la tramoya.*

Angeles. Ya en las alas
de tu misma perfeccion,
alma dichosa, á la esfera
te asciende tu Criador.

Salen Don García y Don Rodrigo.

García. Tío? *Rodr.* Iban?

Los dos. Qué novedad
es esta, cuyo rumor
del Campo nos trae?

Iban. No veis
poblada de resplandor
la quadra?

D. María. No veis tambien
en cada reflexo un Sol?

Los dos. Cómo, si la vista ciega
su misma iluminacion? *(reis)*

Iban y D. Mar. Pues qué mas señas que-
de que ya Isidro murto?

María. Díganlo de mi cariño
las lágrimas, que ellas son
el mejor informe.

Angel 1. Y pues
á la Celestial Sion
á lograr el premio subes,

diga el acento veloz:-
Canta. Dichoso Madrid, celebra
los triunfos que logras hoy,

pues si has perdido un buen hijo,
te ha quedado un buen Patron.

Elvira. Lo sientes mucho, Chaparro?

Chap. A ponerme el capuz voy.

Iban. María, aquella palabra
que te dí, es mucha razon
que te cumpla: ya, García,
mi hija es vuestra esposa.

García. Amor,
qué escucho? feliz mil veces
quien tal ventura logró.

D. María. Mia es la dicha.

Danse las manos.

Rodr. Y- la envidia *ap.*
mia.

Iban Con que en mi favor,
afianzando mis alivios,
María, verás que soy
mas padre que amo.

María. A mi Juan
solo os encargo, que yo
retirada en Caraquiz
moriré de este dolor.

Angel 1. Despues de su muerte, el cuerpo
de Isidro en su translacion,
á honorífico sepulcro
deberá segundo honor
á los Reyes de Castilla,
celebrando su invencion
de Alfonso y de Berenguela
el zelo.

Angel 2. Con que veloz
corriendo el tiempo, Isabel,
alma, consorte y blason
del Quinto Carlos, hará
en memoria del favor
de haberla dado la vida
la agua, que en su fuente halló,
la Ermita de Fuen-Salud.

Angel 1. Para que la intercesion
logre en Felipe Segundo,
sabio Monarca Español,
que le declare por Santo
el Romano Vice-Dios.

Angel 2. Y últimamente, de quantos
en Castilla y en Leon
nuevos Monarcas se sigan,
ya de Austria y ya de Borbon,
será

será venerado Isidro,
 á imitacion del fervor
 con que á vuestra Villa dice
 la vulgar aclamacion:-
Cantan. Dichoso Madrid, celebra
 los triunfos que logras hoy,

pues si has perdido un buen hijo,
 te ha quedado un buen Patron.
Todos. Y aquí, discreto Senado,
 da fin, pidiendo perdon,
 el Lucero de Madrid,
 y Divino Labrador.

FIN.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
 junto al Real Colegio de Corpus Christi , en donde
 se hallará esta , y otras de diferentes
 Títulos. Año 1765.